

“TEMPORADA DE REVOLUCIONES”: LAS AGENCIAS INTERNACIONALES DE NOTICIAS Y LA POLÍTICA LATINOAMERICANA DURANTE LA GUERRA FRÍA*

“REVOLUTIONS ARE IN SEASON”: INTERNATIONAL NEWS AGENCIES AND
LATINAMERICAN POLITICS DURING THE COLD WAR

DRA. XIMENA ESPECHE**
CONICET, CHI-UNQ
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
Email: ximena.espeche@gmail.com
Id-ORCID: 0000-0003-4112-4694

RESUMEN

Las batallas por la información en las revoluciones boliviana y cubana se superponen con las de la Guerra Fría, donde el tópico información/ideología tiene un rol fundamental. Por ello es clave estudiar las actividades de las agencias internacionales de noticias en la cobertura de ambos sucesos. Me detengo en las acciones de la agencia Associated Press. Analizo su papeleo interno, así como estudios de la UNESCO, y las críticas de los líderes revolucionarios sobre el manejo informativo. Sostengo que se trató de una batalla entre diversos actores por estabilizar

ABSTRACT

The information battles of the Bolivian and Cuban Revolutions overlaps the ones of the Cold War, where information/ideology topic was fundamental. It is vital to study the international news agencies activities that covered those revolutions. In this case, I will study Associated Press actions. In this battle, several actors participated in the stabilization of the information on the characteristics of a Latin American revolution, based on the selection of news, including commercial ones.

* Recibido: 31 de mayo de 2021; Aceptado: 8 de septiembre de 2021.

** Este artículo es parte de un proyecto vinculado a las Batallas por la Información en contextos revolucionarios (1944-1962), en el marco de mi trabajo como investigadora en el CONICET. La consulta del archivo en Associated Press (AP) fue posible gracias a una beca Fulbright-CONICET. En AP, la ayuda de Francesca Pitaro y Valerie Komor fue clave. Agradezco a los/as referí sus comentarios, así como también a Silvina Merenson y a mis colegas del Centro de Historia Intelectual.

la información sobre las características de una *revolución latinoamericana*, a la vez por definir el interés/desinterés de la noticia sobre la revolución según determinados criterios de análisis, incluyendo los comerciales.

Palabras clave: Revolución; América Latina; agencias internacionales de noticias; Guerra Fría

Keywords: Revolution; Latin America; News International Agencies; Cold War

Cómo citar: Espeche, Ximena. (2021). “Temporada de Revoluciones”: Las agencias internacionales de noticias y la política latinoamericana durante la Guerra Fría”. *Revista Historia Social y de las Mentalidades*, 25(2), 163-212. <https://doi.org/10.35588/rhsm.v25i2.4996>

1. INTRODUCCIÓN

“Es una obviedad que para poner a América Latina en las noticias se necesita una revolución” afirmó el académico estadounidense James W. Marckham, en un *paper* de enero de 1961 en el que estudió el impacto de las noticias de la región en Estados Unidos (249). La revolución a la que aludía directamente era la cubana, antes de que su líder Fidel Castro declarase ese mismo año su carácter marxista-leninista. Las palabras de Marckham, por entonces profesor y director del Centro de Estudios e Investigación de la Escuela de Periodismo de la Universidad Estatal de Pennsylvania, engarzan tres tópicos centrales que serán explorados en este estudio: América Latina, noticias y revolución.

Durante la Guerra Fría, la preocupación acerca del manejo informativo, la formación de la opinión pública y el peligro de la propaganda estructuró las reflexiones y acciones de los ámbitos político, experto e intelectual. Un funcionario de la Central de Inteligencia de los Estados Unidos aseguró en 1947 –año de su creación– que ahora luchaban un combate con ideas más que con bombas (Iber 2). Sin duda exageraba, y en el caso del Tercer Mundo el período fue muy poco “frío”, pero era así como muchos actores percibían lo que estaba ocurriendo (Joseph 141).

El vínculo entre información e ideología, declinada como “propaganda”, debe ser entendido como un tópico central de la Guerra Fría, que como ha sido estudiado recuperó las ansiedades propias de la Segunda Guerra y reorganizó varios de los entramados institucionales y expertos que crecieron bajo su ala (Iber 1-18; Nietzel 59-76). De este modo, “tópico” hace referencia a un motivo específico, que se repite y permea los análisis de cada uno de sus términos (información-ideología/propaganda), y que define una relación particular entre ellos. Dicho tópico estructuró las acusaciones y defensas de un grupo heterogéneo

de líderes revolucionarios, funcionarios de organismos internacionales, expertos e intelectuales, artistas y diplomáticos sobre los medios masivos de comunicación. Es decir: las diferentes posiciones acerca de las virtudes y los perjuicios relacionados con el manejo informativo.

Es decisivo estudiar las batallas por la información entre dichos actores. Y los estallidos revolucionarios son momentos privilegiados para dicho análisis, porque condensan diferentes narrativas en pugna. Me detengo en algunos episodios de las revoluciones boliviana y cubana, que tuvieron distintos impactos a nivel regional y global, pero fueron ambas relevantes en la temprana Guerra Fría en América Latina. Para ello, es central el estudio de, entre otros, el papel de las agencias de noticias y el de sus corresponsales en la región. En general, los trabajos relacionados con el estudio de las agencias internacionales de noticias se han detenido en otros marcos espacio-temporales, o en casos generales de agencias europeas y estadounidenses, por lo que la región en este período tuvo escasa representación (exceptuando trabajos parciales como el de Quiroga; o algunos avances sobre la relación entre agencias y radios como el de Cramer; o el seguimiento de viajeros corresponsales a la revolución cubana realizado por Calvo y las breves historias de LPA producidas por la propia agencia). Así, los estudios se dedicaron más bien a los corresponsales y agencias en Europa (s. XIX y XX); el Cono Sur (s. XIX, comienzos del XX y fin de siglo XX); los Estados Unidos o diversos países de África –como parte de la construcción del Tercer Mundo– (segunda mitad del siglo XX) (Boyd Barret; Palmer; Rantanten; Caimari; Aguiar; Brennan; Salinas, entre muchos otros).

Fueron calificadas como baluartes en el sostenimiento de la paz mundial, la democracia y la modernización porque colaboraban con la comunicación inter-cultural; a la vez, fueron denunciadas como herramientas del imperialismo y del totalitarismo. Agencias y corresponsales funcionaron como agentes de la circulación de ideas y saberes, y objeto de reflexión, acerca de la Guerra Fría, de los estilos de vida en pugna, de las revoluciones. El conflicto no es solo ideológico sino también comercial.

Seguiré de cerca la acción de la agencia estadounidense Associated Press (AP). Su auto-percepción como neutral y objetiva –en oposición a otras agencias como United Press (UP), con las que competía– ayuda a comprender la serie de supuestos que operaron en la recolección, selección y producción informativa. El estudio de los cables excede los objetivos de este trabajo, aunque haré referencia a ellos vía bibliografía secundaria. Y recuperaré las posiciones de líderes revolucionarios, de instituciones creadas al calor de la Segunda Posguerra, y de diferentes intelectuales que reconocieron y/o combatieron la acción de dichas agencias.

El tópico información/propaganda está presente en las estrategias para la venta de un servicio y su comercialización. Y al mismo tiempo, está presente en cómo esas estrategias operaron de acuerdo a una serie de estereotipos sobre las poblaciones, los lugares donde vender el servicio, y de quienes integraban los medios locales. Así, la batalla comercial está cruzada con la política y cada una tiene temporalidades específicas, en muchos casos superpuestas.

Prestar atención a ese *antes inmediato* de la explosión de la Guerra Fría es una forma útil de seguir los desplazamientos vinculados con la reutilización del sentido y alcances de la propaganda bajo condiciones específicas. Por una parte, la lógica de la buena vecindad. Es decir, cómo el gobierno estadounidense del presidente Franklin Roosevelt –retomando la iniciativa de la administración de Hoover– gestionó las relaciones con América Latina, y que duró aproximadamente entre 1933 y 1945. Como aseguró Ernesto Semán, además de transformar la diplomacia de los Estados Unidos, en parte estuvo condicionada por las presiones de Argentina y México (49-50). Y trascendió en mucho una cuestión de soberanía: bajo esta política, el gobierno de los Estados Unidos definió una serie de estrategias de conocimiento y reconocimiento culturales de la región. Por la otra, el enfrentamiento comunismo/anticomunismo que redefinió los alcances de esa política y la transformó por completo. Esta perspectiva permite referir a la trama de intereses y disputas que son a un tiempo políticas, culturales y económicas, y que no pueden solamente ser comprendidas bajo el carácter global de la Guerra Fría, sino que necesitan cruzar esa dimensión con las especificidades locales.

En el primer apartado, realizo un breve recorrido por el peso del manejo informacional en la Guerra Fría, por la historia de la conformación de las agencias internacionales de noticias y explico los alcances del tópico información/propaganda. En el segundo, me detengo en la formación de La Prensa Asociada, subsidiaria dependiente de AP para América Latina, y en particular los intentos de expansión de AP en la región, sostenidos en los supuestos de la política del Buen Vecino. También presto atención a la importancia de la objetividad y el profesionalismo como valores de la gestión de un servicio en comparación con el ofrecido por otras agencias.

En el tercer apartado examino la cobertura de AP del golpe de estado contra el Teniente Gualberto Villarroel en 1946, y en cómo los análisis de las razones de este golpe impactaron en las definiciones de los revolucionarios bolivianos de 1952 sobre la acción de las agencias y las consideraciones sobre la formación de opinión. En el cuarto y último apartado, analizo la ansiedad de AP por la caracterización de los hechos cubanos y cómo la agencia consideró el posible impacto de la revolución para comercializar las noticias. Si aun antes de obtener el poder, los revolucionarios sostuvieron una red de producción informativa

que fue clave (Calvo), dicha red fue presentada como simétricamente inversa y crítica a otras redes informacionales como las de las agencias internacionales de noticias. De allí que me detenga en la llamada *Operación Verdad* y en la conformación de la agencia cubana *Prensa Latina*, dos episodios centrales de dicha batalla informativa (Chase, “The Trials”; Espeche, “Between”; Keller).

En definitiva, el estudio de las acciones de AP vía el papeleo interno y sus publicaciones para clientes y suscriptores será cruzado con el análisis de los informes realizados por la UNESCO durante este período. Así como también me detendré en las críticas hacia las agencias y corresponsales realizadas por otros actores, como los líderes revolucionarios y periodistas. Estas batallas, una y otra vez renovadas, estuvieron motorizadas por definir el sentido y alcances de la información sobre las características de una *revolución latinoamericana*, a la vez que convertirla en una noticia.

2. LA GUERRA Y LA PAZ: AGENCIAS INTERNACIONALES DE NOTICIAS Y CORRESPONSALES ENTRE LA SEGUNDA POSTGUERRA Y LA GUERRA FRÍA

Las agencias fueron actores principales y, en la misma época, objeto de reflexión sobre la relación entre información e ideología, esta última declinada como propaganda. Varios trabajos analizaron la relación entre propaganda, información y políticas públicas (Jowett y O’Donell; Whyte; Mattellart y Mattellart; Taylor; Gilman; Nietzel), así como también el rol del periodismo y los medios de comunicación (Mattellart y Mattellart; Taylor; Gilman; Nietzel) o casos específicos sobre los vínculos entre agencias de noticias y política durante la Segunda Guerra y la Guerra Fría (Gould-Davis; Fainberg; Keller).

En la voz de los actores estudiados, ‘propaganda’ asume un sentido negativo, también historizable; y al mismo tiempo, este no agota las múltiples dimensiones efectivas del uso, recepción, circulación y organización institucionales diversas relacionadas con la propaganda, como la denominada “diplomacia cultural”. Por ejemplo, las acciones de las usinas culturales de los Estados Unidos y de la U.R.S.S, conocidas como el Congreso para la Libertad de la Cultura (CLC) y el Consejo Mundial por la Paz (CMP), respectivamente. Que, como también ha sido estudiado, deben ser comprendidas en el marco de negociaciones y presiones vinculadas a las agendas culturales y políticas locales (Iber; Grandin; Calandra y Franco 9-32; Stonor Saunders; Iber; Petra, entre otros).

Asimismo, diferentes análisis historizaron la conformación de proyectos académicos de investigación sobre comunicaciones durante este conflicto (Gilman; Nietzel). Y mostraron la manera en que diversos actores presentaron

a la Guerra Fría como la oposición entre dos estilos de vida. Cada uno definía de un modo distinto la “Libertad” de expresión y de información ligada al capitalismo; y los alcances y criterios legítimos del sentido y mantenimiento de una “Paz” duradera, sostenidos por quienes se definían como comunistas. Por una parte, el temor de las democracias occidentales acerca de la ideología, entendida como falta de objetividad en la recolección y producción de las noticias; y que la propaganda fuera así “camuflada”. Desde esa perspectiva, nazismo y comunismo estaban homologados. Por la otra, desde el universo comunista sostenían que quienes impugnaban el vínculo entre información e ideología en realidad camuflaban otra relación: entre el imperialismo capitalista y las lógicas de la libre empresa y el libre flujo de las informaciones (Taylor 1-18). Un ejemplo concreto de ese enfrentamiento fue el analizado por Fainberg (155-178) en torno de las acusaciones cruzadas sobre ambas lógicas de manejo informativo, especialmente la función y valor de los corresponsales de sus principales agencias de noticias.

Es cierto que las expectativas respecto del manejo de la propaganda como una herramienta para conquistar las mentes y corazones fue disímil. También lo fue el interés en la teorización sobre propaganda y teorías comunicativas en el mundo comunista y capitalista, como parte del desarrollo científico-tecnológico (Nietzel; Iber). Aun así, es indudable que la extensión de la creencia en la acción efectiva de los medios de comunicación y de la acción cultural para manipular el comportamiento social estaba muy extendida y excedió en mucho a los dos países líderes en este conflicto. Veremos la preocupación de algunos miembros de la comunidad internacional acerca de los alcances del vínculo entre información y propaganda: por ejemplo, el informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO por sus siglas en inglés– sobre Comunicación de masas en 1946; el llamado en 1947 a la reunión de la Unión Internacional de Telecomunicaciones para su reformulación y modernización, reunión que se realiza en 1952; el cambio de dirección del manejo de la Sociedad Interamericana de Prensa en 1950, una organización que representaba a los propietarios de los principales diarios de la región fundada en 1926, y que se inscribió de lleno en el conflicto de la Guerra Fría; y la serie de informes sobre el estado de las telecomunicaciones, y la relación entre flujos de información y agencias de noticias realizados también por la UNESCO entre 1953 y 1954 que dan como resultado la preocupación sobre los flujos asimétricos de información.

Estas últimas dos publicaciones eran análisis del peso que tenían las agencias internacionales de noticias y su vínculo principal con el desarrollo de la prensa y de las agencias nacionales de información. Sus títulos fueron

News Agencies. Their Structure and operation (sin firma autoral), y *Las telecomunicaciones y la prensa* –escrito por Francis Williams, excorresponsal de la agencia Reuters– (UNESCO; Williams). Los dos son trabajos de envergadura para el estudio de las agencias de noticias (Brennan; Aguiar). Constituyen además una excelente muestra de la jerarquía que la función y rol de agencias y corresponsales tuvieron en el mundo de la Segunda Postguerra. Ambos trabajos propusieron con su enfoque un modo de abordarlas. El libro *News Agencies* lo resumió así: “los problemas en la transmisión de las noticias e informar a la opinión pública” (UNESCO).

News agencies fue confeccionado siguiendo las respuestas de un cuestionario a agencias y medios de prensa realizado entre 1947 y 1951. Cuestionario que, al mismo tiempo, la agencia soviética TASS no había respondido. Así, el informe de 1953 utilizó bibliografía secundaria y algunos contactos clave con agencias domésticas de países bajo la órbita soviética. Tanto el informe de 1953 como el de Williams advertían que, para 1952, en el mundo había seis principales agencias que manejaban la distribución global de noticias: Associated Press, United Press e International News Service –del grupo del empresario Hearst– de los Estados Unidos (estas dos constituirían, a partir de 1958, United Press International); Reuters, de Inglaterra; Agence France Presse (ex Havas) de Francia; y TASS. De las estadounidenses, excepto AP –una cooperativa de diarios, con jerarquías internas–, INS y UP eran empresas que cotizaban en bolsa.

Según la UNESCO, la “agencia internacional de noticias” estaba definida por su capacidad de recopilar noticias o material noticioso para su venta y distribución a un grupo de empresas y/o, de forma excepcional, a individuos más allá de las fronteras nacionales. Esta provisión de noticias no invalidaba la de otros materiales, que pudieran o no complementarlas. Sí excluía la recopilación y distribución de cualquier tipo de propaganda, aunque “Es necesario admitir que a veces se vuelve difícil marcar la línea que divide entre noticias y propaganda” (25).¹ Aun así, TASS, que dependía directamente del gobierno soviético, estaba incluida en el grupo de agencias internacionales por sus capacidades técnicas de recolección y distribución de noticias, la cantidad de corresponsales y oficinas en el exterior, y porque muchas agencias nacionales recibían sus servicios, en general gratuitamente (36).

Tanto en el trabajo de 1953, como en otros posteriores donde las agencias han sido objeto de indagación, el itinerario de dichas empresas cuenta una historia

1 “Admittedly, it is sometimes difficult to draw the line between news and propaganda”. Todas las traducciones del inglés son de la autora.

similar cuyos inicios datan de mediados de siglo XIX (Barnes; Botto; Boyd Barret; Palmer; Rantanen, “Foreign”; Salinas; Silberstein-Loeb). Y buena parte del recorrido hasta 1953 podía determinarse por las relaciones entre los avances tecnológicos, las estrategias comerciales –que incluyeron la cartelización, acuerdos para compartir los gastos de la utilización de los cables de telégrafo, definiendo áreas de operación–, las relaciones políticas, y el impacto de las guerras. Estas gestiones incidieron en los modos de negociación, distribución de espacios de comercialización noticiosa, y de futuros problemas en torno de la presión política y comercial por la gerencia de las líneas de cable (Winseck y Pike 277-303). En definitiva, las agencias occidentales pudieron crecer gracias a los tiempos y alcances de la competencia capitalista, que se advierte de un modo intenso en el crecimiento de las agencias estadounidenses y su relación con los diarios a los que proveían de información, y que tenían representación además en las propias agencias (Silberstein-Loeb).

Hacia 1953, AP transmitía las noticias utilizando diferentes medios: ya fuera vía indirecta, por cables de telégrafo en otros puntos, centralizando la información, en general, en las oficinas de Nueva York, o de forma directa, rentando las líneas de cable en Cuba, México o Canadá, y desde Buenos Aires vía radio (UNESCO 6). Según un informe interno, AP operaba a fin de 1952 en 69 países del mundo con 3.138 suscriptores que recibían sus servicios, cifra que se había logrado gracias a la inclusión de diarios y radios de México, India, El Cairo, Japón y países de América Central y del Sur, así como la incorporación de varios clientes del servicio de fotos (L.S., “Board Report”).² Aun así, el peso de UP en América Latina era mayor y la presencia en la región, por ejemplo en Bolivia, era importante. Contra ese poderío AP organizó su expansión desde el fin de la Segunda Guerra en adelante (Rantanen, “Howard interviews” y “Mr. Howard goes”).

La Segunda Guerra había destruido gran parte de las mediaciones técnicas que permitían la recopilación y distribución informativas en Europa. Incluso antes de la guerra, ciertos territorios del mundo aún no tenían acceso ni a la producción ni a la distribución informativa a mediana o gran escala. Al momento en que la modernización y el subdesarrollo ya eran dos conceptos clave en torno de los análisis del desarrollo de las ciencias sociales del período, ambos trabajos consideraban a las agencias como embajadoras del desarrollo (Brennan). Así,

2 Se trata de un informe interno para presentar en el encuentro de la Junta Directiva de AP en octubre de 1953, solicitado por el presidente de la compañía, Robert McLean, en abril de ese mismo año. Las iniciales que firman el informe son “LS”, que corresponden presumiblemente a Lloyd Stratton, en ese entonces secretario corporativo de AP.

para Williams, el rol del periodismo, y en particular del corresponsal, era el de actuar como un “embajador de sus lectores” (14). Consideraba posible traducir experiencias culturales, políticas y económicas distintas, y con ello reducir los malentendidos y la distancia creados por la guerra. En síntesis, en los dos informes estaba la creencia en que las agencias internacionales de noticias funcionaban como necesarios y a la vez ambiguos colaboradores para la reconstrucción de la paz y la defensa de la libertad: tanto capaces de asegurar la producción, recopilación y distribución informativa en todo el mundo, cuanto convalidaban los flujos asimétricos de esas mismas acciones. Además, el problema era que a pesar del mote de “internacional”, “NO EXISTE NINGUNA AGENCIA TELEGRÁFICA DE INFORMACIÓN QUE SEA VERDADERAMENTE INTERNACIONAL” (UNESCO 212-213).³

La UNESCO, de este modo, parecía querer comportarse como una suerte de “ente regulador” de la relación entre información y propaganda. Ello ilustra muy bien las tensiones vinculadas a la lógica y la valoración relativas a la modernización, pero también de los criterios relacionados con la libertad de información y expresión, que fueron marcas de agua durante la Guerra Fría. La competencia era, además, por el tipo de modernización que el mundo capitalista y comunista ofrecían y las agencias no se quedaban atrás en esta disyuntiva. Según Lebovic (139), una paradoja resulta de esta lucha por una libertad (de expresión y de flujo informativo) ligada a la Primera Enmienda estadounidense como formulación general sobre el funcionamiento informativo. La perspectiva antitotalitaria sobre la libertad de prensa, que reservaba formalmente la libertad de información y expresión, coadyuvó, al mismo tiempo, al desarrollo de nuevas formas de poder estatal y corporativo, que tomaron control sobre los flujos informacionales domésticos.

Una de las variadas formas que asumieron las distintas críticas sobre las agencias está presente de manera central en la cobertura y producción de discursos desde y sobre las revoluciones en América Latina de la segunda mitad del siglo XX. Diversos líderes políticos, intelectuales y miembros del periodismo consideraron que las agencias de noticias colaboraban con el desequilibrio informativo y, entonces, con el sostenimiento de la distancia entre países considerados subdesarrollados y desarrollados. Esto será clave en las disputas por el ingreso a esa red de comunicaciones, por ejemplo, por parte de los países que habían logrado su reciente independencia del dominio colonial en África (Brennan).

3 En mayúsculas en el original.

A su vez, esas críticas deben ser comprendidas en un marco más amplio en el espacio y en el tiempo, que incluye por un lado las reflexiones sobre los alcances de las políticas del Buen Vecino y la relación entre las *Américas*. Por el otro, la reconfiguración de esas políticas y relaciones al calor del enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS. Y el peso en ambos casos del carácter específico de la comercialización noticiosa, que hace aún más patente la importancia de atender a las agendas superpuestas y en tensión entre agencias, sus diferentes *bureaus* y los gobiernos.

La expansión y fortaleza de las agencias estadounidenses fue una construcción que duró varios años, como muestra el peso de la cartelización y la competencia por los mercados entre Estados Unidos y Europa (Rantanen, “Foreign Dependence”; “News”). Para comprender las apuestas comerciales, las relaciones con los gobiernos y corporaciones de las agencias internacionales de noticias, la relación entre interés/desinterés acerca de la información de determinados países y regiones es clave. El problema del interés/desinterés será también un tema que tanto AP, sus corresponsales, así como miembros del ámbito de la política y la economía latinoamericanas discutirán con mayor fruición desde 1945 en adelante. El fin de la guerra era, para varios miembros de AP, la apertura a nuevos horizontes comerciales y políticos.

3. INTERÉS Y EXPANSIÓN: LA PRENSA ASOCIADA, LA BUENA VECINDAD Y LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Para AP, América Latina era un mercado, reaseguro para la expansión, y colaboraba con la publicidad para su servicio: la incorporación de nuevos clientes era signo de su crecimiento. Y en una tautología implacable, esto era así porque según la agencia, sería finalmente reconocida por sus valores. Y definió su identidad a partir de su condición modernizadora y el apostolado de esas dos libertades; y la objetividad funcionó como un modo de afirmar su distinción profesional. La narración de la historia de AP y de su servicio para América Latina realizada por la misma agencia en diversas publicaciones –*AP Inter-Office*, *The AP World*, *El Mundo de la AP*– repite algunos puntos nodales que relacionaban azar, profesionalismo y osadía. Tres características que son centrales para un relato donde América Latina es un territorio a ocupar. Es cierto que la auto-valoración de estas cualidades y propuestas de gestión informativa también se repetían en otras latitudes (Japón y la URSS, por poner dos ejemplos). Una repetición considerada de tipo estencil que, al mismo tiempo, compaginaba con otra auto-valoración vinculada a la capacidad de

“hacer a medida”. Esto es, que asumía reconocer también las particularidades de las demandas locales porque allí estaba el plus que la agencia podría dar en la comercialización noticiosa.

Es indudable que la combinatoria del “esténcil” y el “a medida”, a la vez que el reconocimiento de las cualidades propias del mundo latinoamericano, se vincula fuertemente con otras apreciaciones que crecieron al calor de la Segunda Guerra, y continuaron durante la inmediata posguerra; como sucedió con las discusiones realizadas por economistas en torno de las diferencias estructurales entre las economías de la región y la de otros países desarrollados (Helleiner). En el universo noticioso, América Latina debía ser considerada un actor con algunas especificidades y virtudes más allá de ser receptora de una pátina de modernización. Además, la agencia estaba atenta a ciertos reclamos de los bureaux locales acerca de las noticias recibidas y consideraba a la región como una tierra de negocios, pero también de competencia comercial con otras agencias, incluyendo la prensa local, y lo sería aún más luego de la guerra. Este tipo de problemas no era nuevo: un ejemplo de ello fue el estudiado por Caimari (607-640) en el vínculo entre la agencia francesa Havas y el diario porteño *La Nación* a fin del siglo XIX.

Entre 1938 y 1941, AP motorizó la creación de una subsidiaria llamada La Prensa Asociada (LPA), que dependió del Servicio Mundial con sede en Nueva York, y que transmitía y retransmitía a todo el mundo; los cuarteles de Nueva York eran el centro de un sistema muy complejo de envío y recepción de información; los bureaux regionales y nacionales definían qué retransmitir hacia Nueva York como noticia que excedía el interés local. Y la sede central a su vez definía qué de todo ello podía ser, a dónde y cómo, retransmitida (Hester; Abréu). De acuerdo al Directorio de la agencia en 1940 (5), se trató de “otra subsidiaria” (como las apostadas en Londres o en Berlín), y servía a los más importantes diarios del territorio, cubriendo las noticias del área para AP y los diarios que recibían sus servicios. Para esa fecha, los cables se extendían a Cuba y México, usaba la radio para la distribución de reportes de noticias. Lograba distribuir 10.000 palabras por día.

Según advirtió Lloyd Stratton el 15 de octubre de 1958 (“The Associated Press observed” 2), la presencia de AP en América Latina recién había despegado en 1950; aunque aún no daba los réditos que debiera, de acuerdo a la inversión en personal y tecnología. Asimismo, para 1960, había cuatro bureaux que tenían a cargo áreas específicas: Buenos Aires supervisaba Uruguay y Paraguay (en los años cuarenta había tenido a su cargo también Bolivia); Lima se ocupaba de Perú, Bolivia, Chile y Ecuador; Caracas lo hacía en la zona de la Guyana hasta el sur de México y La Habana centralizaba el servicio del Caribe (Swinton 5).

AP reclutó para sus oficinas –locales y en el exterior– entre otros, a miembros de las élites que en varias ocasiones abandonaban a la agencia y pasaron a engrosar las filas del servicio diplomático, o eran dueños o con familiar cercanía a la dirección de los periódicos; o se convirtieron luego de haber permanecido en la agencia en relacionistas públicos o miembros de empresas. AP les proveyó también de un currículum legítimo.⁴

La militancia por la libre circulación del flujo informacional fue un tema fundamental en la intervención de miembros de las agencias estadounidenses, y de sus asociados y clientes, que la Segunda Guerra colaboró en aumentar. En 1942, Kent Cooper, Gerente General de AP desde 1925 hasta 1948, publicó su libro *Barriers down: The story of the News Agency Epoch*. Tuvo una rápida traducción al español a cargo el director del diario argentino *La Nación*, Ángel Bohigas –diario con quien AP había construido una relación comercial ya duradera– y además contó con distribución regional. Cooper además le había pedido a Jorge Mitre –quien cuando fue director de *La Nación* cerró el trato con AP en negociaciones con Cooper– que relatara su experiencia para incluirla en un libro por venir, que sería en efecto el de 1942.

Mitre sintetizó la experiencia en torno de la figura del mismo Cooper, como representante de la lucha contra la propaganda y la fuerza de la libertad de expresión y de información para el entendimiento mundial: “tanto el Brasil como la Argentina se consideraban terreno ganado de la difusión de la propaganda realizada por intermedio de la agencia Havas” (Mitre).⁵ Pero para el fin de la Segunda Guerra Mundial, el crecimiento de la posición global de los Estados Unidos en cable, telegrafía sin hilos y el cine había comenzado a cambiar los nodos de centralización y distribución informativa. Según el director de UP, Ron Howard, ello ya había comenzado en los años veinte (Rantanen, “Mr. Howard”).

A los ojos de Mitre, frente a la actuación de Havas como lugarteniente del gobierno francés durante la Primera Guerra Mundial, las características singulares de AP eran la objetividad y la independencia de la presión estatal. Aun así, las sospechas de que había recibido apoyo del gobierno del presidente estadounidense Wilson en el desembarco en el Cono Sur –como estrategia geopolítica contra el avance germano durante la Primera Guerra– y que había sido estrecha colaboradora de los intereses de aquellos diarios que solicitaban sus servicios no se hicieron

4 Entre diversos ejemplos, el de Joseph McEvoy, quien estuvo a cargo del bureau en Caracas, y luego fue reclutado por la U.S Information Agency (USIA) en 1951, funcionó como Public Affair Officer en Caracas desde ese año hasta 1954; y más adelante me detengo en el de Ordorica.

5 El artículo de Mitre llegó de la mano de Rafael Ordorica –quien además la tradujo al inglés–. Ordorica era en ese entonces representante de LPA.

esperar (Palmer). La historia misma de la expansión de AP en el exterior está situada entonces en esta doble relación de colaboración y, al mismo tiempo, distancia con el gobierno, o con otros agentes de presión político-económica. En otras palabras, asegurar el mercado doméstico de los Estados Unidos sólo era posible asegurando el mercado mundial, y ello iba aparejado a la influencia y poder de ese mismo país (Allen 759). Como estudió Cramer (152-153), el gobierno de los Estados Unidos por ejemplo había respaldado la apuesta de AP y UP por ampliar la clientela en la región. Al mismo tiempo, unir las Américas era una estrategia para unir –en el sentido de copar– un mercado doméstico, y fue un estandarte compartido por el gobierno estadounidense. Como asegura Salvatore (19-37) más allá de cualquier teoría conspirativa de lo que se trata es de prestar atención a cómo esas agencias pudieron sintonizar con la serie de representaciones sobre el sur de América, vinculadas a los diversos modos de expansión y dominio de Estados Unidos en la región en lo que define como “imperialismo informal”.

En 1944, según el presidente de LPA John Lloyd, la subsidiaria latinoamericana en efecto unía a las Américas. América Latina, además, “estará en las noticias”. Para Lloyd (“La Prensa Asociada”), AP veía ese futuro, porque las características de la región lo anunciaban ya: por su “iniciativa, por su cultura, por su agricultura e industria y por su avance intelectual, así como por su color y romanticismo”. Y, además, aseguraba que “AP ha visto la necesidad de construir una organización que le provea mayor representación y cobertura en el intercambio noticioso”. O, en palabras de Guillermo Pérez de Arce, director-gerente del diario *El Mercurio* de Chile, suscrito a AP, era necesario extender el vínculo entre flujo informativo y flujo de bienes y servicios económicos relacionados con el reaseguro de la paz mundial: “La Prensa y su deber más urgente. Derribar las barreras económicas” (6). El título de la nota recuperaba el del libro de Cooper publicado dos años antes: *Barriers down*. En ambos casos, también se trató de “imaginar” esa América unida (Shukla y Tinsman 1-33; Harmer 71-110; Cramer y Prutsch). En ese imaginar, no es menor la cuestión de la libertad de expresión e información como representantes de la vida democrática, y el modo en que la oposición a la vida democrática tendrá, en los discursos anticomunistas un desplazamiento acumulativo, y de variada intensidad: del nazi-fascismo al comunismo.

Pero el problema de todas estas apuestas al futuro era el desinterés estadounidense por lo que ocurría en Latinoamérica. A Lloyd, además, ese desinterés le recordaba el desinterés europeo por las noticias de Estados Unidos en los años veinte. Esta preocupación por el desinterés ya había sido utilizada por Melville Stone, primer gerente general de AP y quien, como asegura Rantanen (“Howard interviews” 13) había comenzado con la expansión de la agencia vía el establecimiento de una red de corresponsales en el exterior. Solo que, en el

caso de las afirmaciones de Stone, frente al desinterés europeo debía prestarse atención al interés latinoamericano por Estados Unidos.

LPA como subsidiaria de AP también constituía un espacio de formación, de pedagogía relativa a la modernización y a una moral sobre los medios de comunicación: la de la libertad. Esta pedagogía incluyó becas de estudio para periodistas. Algo que la formación de economistas de la región repite (Helleiner), y es entonces una marca del vínculo entre el tipo de redes para la formación de expertos de diverso tenor, que exceden en mucho el ámbito de los técnicos en economía o, más adelante, de científicos sociales. En 1941, John McEvoy –quien fuera jefe del bureau en Bogotá– afirmó que los editores de la prensa latinoamericana habían viajado a los Estados Unidos “para estudiar nuestros métodos y adaptarlos a sus necesidades” (20).⁶ Y publicó en *The AP Inter-Office* una pequeña crónica acerca de su estadía de poco más de tres años en Sudamérica. Ese viaje de becarios de 1941 se repitió en 1943 bajo el auspicio de la Sociedad Interamericana de Prensa y la Oficina de Asuntos Interamericanos, esta última creada al calor de la Segunda Guerra Mundial como una agencia para propiciar la cooperación interamericana frente a la amenaza nazi-fascista. Sistema que una vez finalizada la guerra fue una cuestión de estado en torno de la re-educación de periodistas de Japón y Alemania, por ejemplo (Wrenn).

Para AP, la vecindad implicaba un reconocimiento a las capacidades de acción, formación y modernización. En definitiva, un tipo de parentesco con lo que se asumían eran las propias condiciones de la producción noticiosa estadounidense. McEvoy había asegurado que los editores suramericanos tenían la misma urgencia competitiva por la rapidez que los de Estados Unidos pero que, a diferencia de los últimos, le daban menos importancia a la necesidad de una “new top” en una historia conmovedora. Esto implicaba que, “Contrariamente a la opinión de aquí, los latinoamericanos son realistas y los más realistas de ellos son quienes operan diarios y radios exitosos” (20). En definitiva, realismo y éxito eran la síntesis de la profesión y del profesionalismo. Pero, al mismo tiempo, se trataba de la aplicación de un modelo que debía tener en cuenta ciertas diferencias: “Les gusta ver ‘primero lo primero’ y, a menudo, incorporan como anuncios o agregados en las historias a los llamados ‘nuevos clientes potenciales’ adaptados para los periódicos de EE.UU que los requieren para la competencia en la venta callejera” (20).⁷ La Segunda Guerra Mundial, según McEvoy, también reconvirtió el estilo noticioso. La escasez

6 “to study our methods and adapt them to their needs”.

7 “Contrary to opinion here, Latin Americans are realists and the most realistic of them are operating successful newspapers and radio stations” y “They like to see ‘first thing first’ and often incorporate into stories as adds or inserts the so-called ‘new leads’ processed for U.S papers who require them for street sale competition.”

de papel obligó a la síntesis, y así ayudó a que los suramericanos abandonasen los ejemplos europeos como los franceses o ingleses. En cualquiera de ambos casos, la aplicación particular no deja de verificar un modelo entendido como universal, desplazando así a otro, el europeo (Palmer 172).

A la vez, McEvoy reconoció la lucha de los editores de la prensa del sur contra la intervención gubernamental, al mismo tiempo que el personal de AP soportaba las demandas de la auto-censura en medio de dicha guerra. El conflicto había obligado a una redefinición de la independencia de las agencias, compartida por buena parte de los medios de comunicación aliados: la auto-censura como parte de la colaboración contra la dictadura totalitaria del nazi-fascismo. A pesar de que hasta antes del ingreso de Estados Unidos las agencias de ese país tuvieron mayor libertad de acción que, por ejemplo, Reuters, desde 1941 hasta finalizada la guerra, tuvieron que adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por el conflicto (Palmer 149; Lebovic 111-139). Como se colige de la documentación disponible, poco después de finalizada la guerra, lo que estuvo en discusión fue el futuro de ese acuerdo tenso y negociado (The Associated Press, “AP News Supply to Gov’t Agencies”).

Para AP, marcar los alcances y límites de esa censura, definir un panorama futuro en pos de la libertad de expresión e información, constituyeron objetivos centrales de las comunicaciones de la agencia y de sus clientes. Además de que sería abordado por miembros de la agencia en sus comunicaciones internas como parte de un tema que la Guerra Fría no hizo más que profundizar: quién y cómo ejercía la legitimidad de establecer límites a la producción y flujos informativos. En el informe de Alan J. Gould, Asistente del Gerente General y Editor ejecutivo de AP, sobre las actividades de AP, transcribió las palabras de Kent Cooper en 1947, el mismo año de inicio de la Guerra Fría, y para quienes eran miembros de la Asociación de los Editores en Jefe de Prensa de AP (APME, por sus siglas en inglés): “¿Ustedes (editores) quieren únicamente historias de un solo lado? No lo creo. Espero que no teman al comunismo; a lo único que hay que temer es a fracasar en contar qué es el comunismo” (“All bureaus”). La afirmación de Cooper es central porque repite el valor de la *objetividad* y de la importancia de contar *todos los lados* de una historia. ¿Qué significaba no tener miedo al comunismo y sí tener miedo a no contar su verdad? Cooper asumía que el comunismo debía ser informado, pero solo porque sus males no podían disimularse: no hacía falta agregar más ni menos que lo que las crónicas de los corresponsales podían, con objetividad, narrar. Así desacopló el mundo soviético del mundo ruso. En parte, este desacople había sido ya trabajado por otros corresponsales de la agencia e informado oportunamente en *The AP World* (Relman 3-4; Ryan 2). La libertad de expresión y de información estuvo así “enredada” con la retórica de la Guerra Fría (Palmer 171).

4. BOLIVIA, 1946-1952: PALABRAS, TIEMPO Y DINERO

“Caballeros: estamos en temporada de revoluciones. Como Ustedes saben por amarga experiencia, cuando un corresponsal de AP en América Latina se ve abrumado por la revolución, es más probable que sea incapaz de sacar información.” (The Associated Press Orodrica a Pesantes, 26 de julio de 1946).⁸ Así, en 1946 el mexicano-estadounidense Rafael Ordorica, Vicepresidente de LPA con sede en Buenos Aires, encabezó un pedido de información sobre la cultura, la historia, política y economía de los países donde actuaba LPA en Sudamérica (Ordorica a Castro, Bryant y Moreno, 26 de julio de 1946). Además, con esto respondió al pedido de Gould, quien solicitó que los bureaus incrementaran el alcance y efectividad de la cobertura regional (A. Gould, “Circulars”). Según otro miembro de AP, la “primera palabra” acerca de las revueltas sudamericanas llegaba de las áreas vecinas (Sanders 18). Es notorio cómo los miembros de la agencia percibían la importancia de la anticipación; como si se tratase de la escritura e interpretación de las noticias antes de que los hechos sucedieran. El sentido de “unir las Américas” también podría entenderse en estos términos: la rapidez en el acceso a las causas de los hechos que podrían convertirse en noticia.

La iniciativa de Ordorica habría dado sus frutos ese mismo año, en la cobertura de las protestas en Brasil por los aumentos del precio de los alimentos. Y AP contaba, gracias a su jefe de Bureau en Río, con una serie de informes sobre la situación económica que permitió a la oficina de Nueva York manejar con eficacia la historia y, lo más importante, tener mayor presencia en los diarios de esa ciudad (Brody L. A a Ken Cooper, 3 de septiembre de 1946). Tal como le aclaró Ordorica desde Buenos Aires al corresponsal en La Paz Julio Valdés, “Conocemos acá y en Santiago el telón de fondo para los acontecimientos bolivianos hasta la revolución juliana que acabamos de presenciar. Nos falta conocer lo que va a desarrollarse de aquí en adelante” (Ordorica Rafael a Julio Valdés, 26 de julio de 1946). Como parte de la supervisión permanente del servicio, las medidas debían servir para evitar la censura, por una parte, y por la otra, errores de transmisión incluyendo las cantidades de palabras que podía tener en un cable. La referencia inmediata era a la cobertura del golpe al gobierno boliviano del Mayor Gualberto Villarroel, quien el 21 de julio había

8 “Gentlemen: Revolutions are in season. As all of you know from of a bitter experience, when overwhelmed by revolution, an AP correspondent in Latin America is more often than not unable to get “Gentlemen: Revolutions are in season. As all of you know from of a bitter experience, when overwhelmed by revolution, an AP correspondent in Latin America is more often than not unable to get information out”.

sido ajusticiado por una multitud –entre fuerzas civiles y militares–, que lo colgó de un farol en la plaza Murillo frente a la casa de gobierno.

En 1943, Villarroel había encabezado un golpe de estado con el apoyo del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y de Radepa (“Razón de Patria”), un partido filonazi. Aunque bajo su gobierno se llevaron a cabo una serie de reformas que beneficiaron a los sectores populares, y en especial a las poblaciones originarias, el gobierno persiguió y reprimió a la oposición. Varios miembros del MNR ocuparon puestos en su gobierno –hasta que la intervención de la embajada estadounidense los obligase a renunciar– y partieron al exilio en el Río de la Plata luego del golpe en 1946. El MNR fue quien lideraría la revolución de 1952 (Dunkerley 31-34).

Entre julio y agosto de 1946, la transmisión de mensajes desde los bureaus de La Paz, Santiago y Buenos Aires había sobrepasado en un 55% la cuota de palabras que hacían redituable el servicio (Cooper Kent a Rafael Ordorica, 30 de julio de 1946; Ordorica Rafael a Ken Cooper, 5 de agosto de 1946). Desde la agencia comprendían que, atento a la particularidad de los sucesos bolivianos, era necesario aumentar la cuota de palabras mensuales al corresponsal en La Paz Valdés –quien lo había solicitado– (Valdés Julio a Frank Strozier, 10 de agosto de 1946; Gould Alan J. a Julio Valdés, 20 de agosto de 1946). Al mismo tiempo, las oficinas de Nueva York insistieron en la necesidad de no sobrepasar las cantidades establecidas. Además de que el problema estaba en el desequilibrio entre el peso de las noticias y la capacidad de sintetizarlas en pocas palabras (Gould Alan J. a Rafael Ordorica, 15 de agosto de 1946). Ordorica justificó en parte los errores al proponer que el tema se debía a la duplicación de la información enviada a las oficinas centrales (Ordorica Rafael a Kent Cooper, 5 de agosto de 1946). El editor a cargo del servicio de noticias en la sede central de la agencia, Paul Sanders, tomó nota y en cambio propuso fortalecer la “mesa” de América Latina. Para lograr un servicio más eficiente y económico había que sumar más hombres dedicados a la región, en particular a América del Sur (Sanders Paul a Alan J. Gould, 14 de agosto de 1946).

De acuerdo a la correspondencia disponible entre los bureaus de La Paz, Buenos Aires y Nueva York, otra cobertura de similar importancia tuvo errores de diferente tipo: fue desordenada, duplicó los esfuerzos –y los gastos– en el envío de la cuota de palabras de la oficina paceña y, además, tuvo fallas en la información de los sucesos (Ordorica Rafael a Julio Valdés, 10 de octubre de 1946; Ordorica Rafael a Alan J. Gould, 10 de octubre de 1946; Valdés Julio a Rafael Ordorica, 16 de octubre de 1946). Se trataba de la amenaza de muerte contra el presidente interino Tomás Monje Gutiérrez el 27 de septiembre de ese año, y de los linchamientos populares que siguieron contra su agresor y contra

dos militares, supuestos responsables de otros asesinatos políticos. Los errores incluían los que supuestamente eran consecuencia del azar: Valdés aseguró que tardó en enviar el cable porque vivía lejos del lugar de los hechos, y eso fue el comienzo de una serie de retardos que durante la jornada fueron acentuándose en lo que definió como un “mal día” (Valdés Julio a Rafael Ordorica, 16 de octubre de 1946). En definitiva, las faltas atentaban contra la primicia, pero también contra la reputación de AP. Ordorica le recomendó al hombre de AP en La Paz que tratara de concretar en un despacho urgente “lo meramente esencial” y enviar en un boletín “a Nueva York y los demás puntos la carne y los tejidos que constituyen lo urgente”. Porque, “No te olvides que un servicio mundial como el nuestro”, continuó, debía “afinar mucho su contenido, siendo en todo momento concreto, claro, rápido y seguro” (Ordorica Rafael a Julio Valdés, 10 de octubre de 1946).

Las discusiones en torno de cuánto, qué y cómo informar abarcaron también la evaluación sobre las sensibilidades de las audiencias. Evaluación que comulgó con otra más amplia respecto de la valoración de lo que los miembros de la agencia suponían eran idiosincrasias regionales, y que es posible recortar sobre la oposición entre latino-sajón. Cada uno de los términos también será considerado, positiva o negativamente según quién, dónde y cómo sea enunciado (Schultz 38-39; Palti 238-239; Espeche, “Between”). Esporádicamente lo “latino” es una pauta que organiza la comprensión de las actitudes —y por ello de las faltas o virtudes— de los países y de las poblaciones donde AP estaba instalada o planeaba aumentar su presencia. Es indudable que la virtud/prejuicio asociado a lo latino debe enmarcarse también en lo que Skwiot (108, 169) ha estudiado en relación con la “blancura panamericana”: el carácter mestizo valorado positivamente en tanto que “suficientemente blanco”.

En este sentido, el reconocimiento de McEvoy de la capacidad de los latinos para modernizar la producción informativa era un modo de reconocer una identidad que hermanaba a las Américas, pero que también producía una jerarquía, en la que los Estados Unidos quedaban ubicados en la cima.

Ordorica también usó “latino” para explicar una condición específica que consideró necesario tener en cuenta. Si la distribución de las fotos y noticias de los fusilamientos y ahorcamientos en Bolivia no habrían tenido mayores problemas, no fue así a la hora de informar sobre las ejecuciones de los criminales de guerra nazis. Ordorica usó la condición de “latinas” de las audiencias como justificación para no publicar un despacho. Y en esto hizo de su propia condición una virtud: el conocimiento de primera mano, la experiencia compartida de un sentir transformada en la cualidad de detectar profesionalmente una preferencia. Tanto McEvoy como Ordorica además planteaban un universal que borraba otras

poblaciones no consideradas mestizas, o blancas, como si no ingresasen en las audiencias virtualmente esperables.

Para Odorica, si AP tenía la virtud de organizar informaciones “a medida” de sus clientes, el testimonio del soldado estadounidense Wood iba contra el buen gusto y la idiosincrasia conosureña, vgr. católica que estaba contra la pena de muerte y “aborrece los asesinatos a sangre fría”. Además de que esa información podía ser utilizada contra los Estados Unidos, como epítome de una acción que era una muestra más del “sadismo yanqui”. Ordorica además refiere de hecho a una división regional para la comercialización de las noticias que en parte coincidía con las grandes áreas ya nombradas como América del Sur, Central y el Caribe. La crítica de la oficina en Nueva York no se hizo esperar: sus miembros aseguraron que conocían de primera mano a los latinos, y que había evidencia suficiente para afirmar que también podían ser morbosos. Las ejecuciones eran una noticia que la audiencia centroamericana o jamaiquina debería haber tenido, porque en definitiva había una suerte de “derecho a saber” (Gould Alan a Rafael Ordorica, 7 de noviembre de 1946).

Los miembros de AP tenían muy en claro que la serie de cortes y selecciones vinculadas a un cable funcionaban como una pre-edición de la información que sería noticia. Y ello incluye, claro, las decisiones de los corresponsales contratados en cada localidad como los enviados desde Estados Unidos a cada bureau: a veces seleccionaban sus reportes incorporando el prejuicio, o lo que consideraban que sería el prejuicio, de sus superiores, los editores y gatekeepers –quienes definían qué cables se retransmitían– en Nueva York acerca de América Latina (Hester, “An Analysis”; Knudson, “U.S. Coverage”; Salinas).

5. PERIODISTAS Y PROPAGANDISTAS

Estas preocupaciones y estereotipos están definidos y definen afirmaciones sobre qué es un buen servicio, y en qué valores universales está asentado. E impactan directamente en la organización de la agencia. Se vuelven más comprensibles a través del tópico información/propaganda. Así como también al observar la relación entre interés/desinterés relativos a lo que sucede en América Latina.

En 1946, Edwaldo de Castro –hijo del creador del *Correio da Manhã* de Río de Janeiro, y Jefe del bureau carioca entre 1946 y 1950–, le informó a Cooper acerca de los avances del servicio de AP en Brasil: “Nuevas e ilegales armas están siendo usadas en la batalla contra nosotros”. Y estas eran las de la competencia desleal: largos períodos de servicio gratuito, regalos a las mujeres de

los editores, propinas y salarios a los editores de cable y “otras maquinaciones”.⁹ Y que, excepto AP, todas las agencias internacionales en Brasil –INS, Inter American Service, UP, Reuters, IFS– solo eran usinas de propaganda. Entre otros ejemplos para exponer la acción de esas agencias, De Castro cuenta que ofrecían fotos ya con marco para facilitar la publicación de su material. O, como el caso del Servicio de Información Francés, “en las páginas femeninas de los diarios matutinos, incluso provee de las últimas modas de París”. Pero, también, las oficinas de AFP en Río, además de ser modernas y espaciosas, tenían una sala de recepción ornamentada que impresionaba al “temperamento latino”. En su relato, la francesa AFP impulsaba, más que la pedagogía, la seducción de un temperamento, como lo habría hecho con el uso de la moda parisina. Aun todo, para De Castro AP había contribuido “enormemente al progreso intelectual de las personas latinas, con la difusión de noticias por el hemisferio” (De Castro a Cooper, 28 de septiembre de 1946). A la vez que AP era considerada, según De Castro, “más brasilera que los brasileños” (“Reporting” 4-24).

Las afirmaciones de De Castro sintetizan muy bien una serie de problemas vinculados a la acción de la información en las poblaciones, y de la propaganda en relación con miembros de la prensa. Es decir, de acuerdo a un temperamento podían verse influidos por maniobras comerciales espurias. Si la difusión de noticias ampliaba el progreso intelectual, también podía hacer lo contrario; si el “temperamento latino” podía ser seducido por el ornato y el dinero, habría otros que no serían capaces de verse tomados por su influencia. Y, como el ejemplo que De Castro usa sobre Francia, la crítica al tipo de periodismo realizado incluye una descripción literal y prejuiciosa respecto de la producción de noticias. La moda parisina como sinécdoque de Francia, pero más aún, de lo que el servicio informativo de las agencias francesas podía producir, y de qué cuerdas tocaba de la idiosincrasia latina de la que, en definitiva, también era parte. Cooper le respondió el mes siguiente, y describió un plan de acción, donde mencionó una serie de consultas a los bureaux regionales y un servicio de cotización semanal (Cooper Kent a E. De Castro, 15 de octubre de 1946). La respuesta era la de profundizar un servicio “a medida”. AP podía colaborar con la modernización, pero también debía tener en cuenta las particularidades de cada audiencia para la provisión –y reaseguro– de un servicio. Así Cooper hizo del perjuicio-prejuicio, virtud. Aquí, el tópico información/propaganda funciona como modo de evaluar el comportamiento de otras agencias, al mismo tiempo que operó como identificador de conductas sociales. Esto es, las otras agencias

9 “New and illegal weapons are being use in the battle against us”.

funcionaban según esta perspectiva como usinas de propaganda; y propaganda aquí refería a una práctica considerada deplorable en la competencia comercial.

Pero también otros actores cuestionaron la idoneidad en la provisión informativa de las agencias internacionales de noticias, y específicamente como agentes de la desinformación, sobre todo, de propaganda de corporaciones y/o gobiernos. Quienes lideraron la revolución en Bolivia en 1952, consideraron, por ejemplo, la relación íntima entre los manejos de la llamada “Rosca minera feudal” y el periodismo, en particular la participación de quienes estaban relacionados con las agencias internacionales de noticias.

Entre el 9 y el 11 de abril de 1952 tuvo lugar el levantamiento revolucionario liderado por el MNR. Una vez en el poder, sus principales medidas fueron la nacionalización de las minas, la universalización del voto, la reforma agraria y la educación de las masas. En 1951 el MNR había ganado las elecciones, pero el presidente en ejercicio, Mamerto Urriolagoitía, declaró que ese resultado era un peligro para la democracia y entregó el gobierno a una junta militar, bajo el mandato al General Hugo Ballivián Rojas (Stefanoni 39). Desde el MNR y quienes lo apoyaban, la revolución era presentada como la legítima devolución al pueblo de la soberanía por la que había elegido como presidente a Víctor Paz Estenssoro, que no era un militar sino economista dedicado a las finanzas públicas. El MNR asumió que debía contrarrestar los manejos de la Rosca, entendidos también como propaganda. Y lo que importa aquí es que sus miembros, y para quienes los apoyaban desde fuera de Bolivia, los manejos propagandísticos de la Rosca tenían un episodio que comprobaba sus funestos alcances: había amañado la información de tal modo que incitó la violencia contra el gobierno de Villarroel que terminó en su ejecución.

La “Rosca minera feudal” era el nombre dado a las familias Hochschild, Aramayo y Patiño, dueñas de las minas de estaño y que conformaban un conglomerado de presión política y económica, activo también contra la revolución de 1952 (Dunkerley 34). Entre los diarios, la *Razón* era uno de los principales medios de la red noticiosa de LPA y al mismo tiempo, propiedad de una de las familias de la Rosca, los Aramayo. Y, cuando Paz Estenssoro decidió no intervenir enviando fuerzas de seguridad que reprimieran una manifestación frente a sus oficinas que impidió la salida del diario, la SIP catalogó finalmente a Bolivia como un país en el que estaba en peligro la libertad de expresión. Para hacerlo comparó a lo sucedido en Argentina con el diario *La Prensa* intervenido por el gobierno peronista, diario que a la vez había tenido una estrecha relación con UP.

Para el líder del trotskismo boliviano, Guillermo Lora, el MNR había pasado de ser un grupo de propagandistas a un partido de masas. El diario *La Nación*, fundado por el movimiento luego de su triunfo en abril del 1952, lo

definió como un “partido de periodistas”. Esto es porque allí había un valor, que dividía el periodismo de la mera propaganda (Knudson, “The Press”). Un reaseguro que, dependiendo la ocasión, era compartido por AP. Por ejemplo, en 1945 las declaraciones de la Junta Revolucionaria que había tomado el poder en Venezuela, liderada por los experiodistas Rómulo Betancourt (Presidente del país) y Valmore Rodríguez (Ministro de Relaciones Exteriores) funcionaban como el reconocimiento de una función. Para *El Mundo de la AP* era un motivo de celebración contra la censura: “Cuando un periodista llega a gobernar” (“Lo que ofrecen”).

Partido, periodismo, propaganda y masas confluyen sintéticamente como un estado de la cuestión nativo que también es *analítico* sobre los vínculos entre política y comunicación de masas. Y aún más: nos permite relevar un estado de las discusiones y apreciaciones relativas a la cualidad de las poblaciones que podían o no ser influenciadas, y de qué modo. Esto es, la creencia en que el manejo informacional podía moldear los comportamientos sociales, incluyendo los apoyos político-partidarios. Creencia presente en diversas producciones de la cultura masiva y académica, y también en la serie de noticias que, por caso, difundían la historia de los soldados estadounidenses en la Guerra de Corea, cuando estando prisioneros habrían caído víctimas de la manipulación comunista. Pero esta imagen tenía su inversión simétrica con la que las propias agencias, por ejemplo, AP, representaban su fortaleza: profesionalismo y objetividad.

Por ello, para el MNR era clave considerar una experiencia pasada para no repetir los mismos errores. También se trataba de hacer una anticipación de lo que podría ser una noticia. El manejo informativo era decisivo, tanto dentro como fuera de las fronteras. Sobre todo, se volvía clave a los efectos de estabilizar el sentido de una revolución: cómo influir y transformar dudas sobre el alcance de los acontecimientos de 1952, en certezas sobre su ligazón con la democracia y el desarrollo entendidos de forma local. Es decir, equidistantes de cualquier dictadura pasada o presente. La revolución había sido consignada en la prensa doméstica e internacional como comunista y peronista al mismo tiempo, por ejemplo.

Entre las diversas apuestas comunicacionales del MNR que fueron centrales para la organización de una imagen pública de la revolución, una publicación del Ministerio de Propaganda boliviano hizo foco al respecto en una entrevista al Vicepresidente de Bolivia, Hernán Siles Zuazo en 1952. En la presentación del fascículo, el entrevistador afirmó que las agencias cablegráficas habían dado versiones “confusas y contradictorias” de lo sucedido en abril de ese año, cuando “la verdad de una insurrección popular triunfante no se hace fracasar

con mensajes falaces” (Bolivia, Ministerio de Propaganda 4). La línea argumental de Siles Zuazo retomaba lo que otro de los líderes del MNR, Carlos Montenegro, había asegurado ya en un texto pre-revolucionario como *Nacionalismo y Coloniaje*. Y, sobre todo, en el volumen *La hora cero del capitalismo*. Aunque sin referencia editorial ni autoral –aunque sí una publicidad porteña lo anunciaba como novedad en 1953–, ese libro tenía su marca (Korn 4-5). Junto con Víctor Paz Estenssoro y Augusto Céspedes –otra figura clave del MNR– estuvo exilado en Argentina y Uruguay entre 1946 y 1952 e intervino como ellos en la prensa periódica rioplatense durante esos años. Céspedes y Armando Arce habían fundado el diario *La Calle* en 1936, y supuestamente este diario y la intervención en la prensa periódica del MNR, habría sido fundamental para la construcción de un apoyo generalizado a los sucesos de abril (Knudson, “The Press” 2). En *La hora cero del capitalismo* la propaganda era considerada “sin duda la bomba más perfeccionada y dinámica de toda la estructura imperialista”. Las agencias de noticias así eran las encargadas de difundir o crear “la que interesa al capitalismo, prescindiendo de cualquier noticia que el imperialismo considere inconveniente” (Montenegro).

Uno de los temas centrales de esa disputa con agencias y corresponsales era el del sentido mismo de revolución. Lo que para Ordorica era una revolución en 1946 no lo era para los líderes del MNR. La definición de que el golpe a Villarroel, por ejemplo, estaba inscrito en la “temporada de revoluciones” evidencia que una revolución ingresaba como parte de una serie que redituaba más o menos espacio en los diarios y en la radio, es decir, su cualidad comercializable. Pero también una serie de prejuicios y estereotipos sobre la vida política de la región, que paradójicamente podían ser vendibles: acosada por la censura gubernamental y los levantamientos revolucionarios, América Latina era el sitio de “REVOLUTIONS, ELECTIONS and –HEADACHES! You Hope from One to Another to cover Latin American News”, según la nota firmada por el corresponsal Reginald L. Wood (12) desde Buenos Aires, en 1949, para *The AP World*.

Carlos Martínez Moreno y Arturo Ardao, dos reconocidos miembros del semanario uruguayo *Marcha* –que ya era un notorio medio latinoamericanista y antiimperialista–, coincidían en que la Rosca había sido la responsable de amañar la información contra Villarroel. Y que, aseguraron, colaboró con el descontento popular convirtiendo las acciones de individuos en un “*amok*”, un ataque ciego y violento. Para ambos, también había sido un golpe de estado para minar el desarrollo boliviano alejado de los intereses de la Rosca. En la serie de “Reportajes a la Revolución” en los que explicaba para la audiencia rioplatense los sucesos del país andino, Martínez Moreno señaló que era fundamental

informar correctamente sobre el levantamiento revolucionario boliviano de 1952: democrático, latinoamericano, antiimperialista, socialmente progresista. Según sus palabras, las mayorías indígenas –así especificó la diferencia con la población mestiza o blanca– era un actor novedoso. También puntualizó la diferencia con los hechos que habían acabado con el gobierno de Villarroel. Necesitaba marcar en qué medida el MNR no podía compararse con el peronismo –con el que la revolución fue asociada–, y que no era comunista.

Si el peronismo había sido considerado el epítome de un nacionalismo peligroso a combatir, tanto Martínez Moreno como los líderes revolucionarios hicieron valer esa diferencia entre sus intenciones y las del gobierno vecino. Y el primero lo hizo sumando a Bolivia al Tercerismo, esto es por fuera de la divisoria comunismo-anticomunismo, alejada de la Tercera Posición peronista (Martínez Moreno, “Bolivia” (I y II) y “Un Reportaje a la Revolución Boliviana” (I a IV)). Sus “reportajes”, además, se planteaban como una suerte de *traducciones* de esa revolución que tenía un componente distinto al de la auto-percepción rioplatense de población blanca, de clase media, y descendiente de inmigrantes (Espeche, “Traducir”; Rojas).

Una de las figuras que hasta 1950 había sido, según Ardao, la “eminencia gris” representando los intereses de la Rosca en la prensa vía la propaganda fue Rafael Ordorica, en ese entonces ya ex Vicepresidente de LPA y quien no ha tenido la atención de la bibliografía experta que merece. Para Ardao, Ordorica era un “dictador”, un “mercenario” y un “aventurero” (10). Pocos meses antes de que la Guerra de Corea caldeara aún más el enfrentamiento de la Guerra Fría, definió sus acciones como ejemplos de una falsa oposición. Ardao, también desde el Tercerismo, aseguró que Ordorica representaba el *modus operandi* de los trusts económicos en la gestión y control informacional. Aseguró que era falsa la apreciación de la libertad de un lado (anticomunistas) y el control ideológico del otro (comunistas). Y que, entonces, para él, la compañía *Hemisphere Promotion*, a cargo de Ordorica, era una fachada de la presión ejercida por la Rosca Minera: una “máquina de propaganda”. Y dos de sus diarios, *La Razón* y *El Diario*, hicieron campañas contra funcionarios bolivianos, algunas de ellas exitosas. Otro tanto denunció el escritor y político boliviano Fernando Diez de Medina acerca de cómo Ordorica era el artífice del “Circuito Ordorica”. Vía ese circuito, afirmó, la prensa estaba amordazada, los gobiernos y la minoría dirigente vivían a la defensiva. En definitiva, según Diez de Medina: era un “vil instrumento de ‘opinión dirigida’ y ‘oculta la verdad y corrompe las conciencias’”. Y consideró que el país no era una democracia, que no se gobernaba para todos sino solo para el “Súper Estado Minero”. La “estridencia propagandística”, en palabras de Ardao, disimulaba la falta de libertad, el silenciamiento de opositores y de la

competencia (Ardao 10; Almaraz Paz 411; Díaz de Medina).

Antes de ser consignado como esta “eminencia gris”, y factótum del “Círculo Ordorica”, había tenido una larga trayectoria dentro de AP. Ingresó en 1930 y hasta 1934 trabajó en la Mesa Latinoamericana en Nueva York, y de allí a destinos en Sudamérica. Entre ellos, uno de los más sensibles fue la organización del bureau en Río de Janeiro y la dirección del bureau entre 1936 y 1938; entre 1938 y 1943 fue jefe del bureau porteño. En 1941 asumió como representante general de AP en Buenos Aires y en 1944 Cooper lo nombró Vicepresidente de LPA. Para 1947, la visa porteña de Ordorica fue denegada por el gobierno peronista. Lo acusaron de intervenir en asuntos del país, y regresó a Nueva York. Entre el 20 y el 30 de enero de 1951, unos meses antes de la revolución de abril de 1952, también tuvo una salida urgente de Bolivia: deportado por intervenir en cuestiones domésticas, encarcelado en Oruro y, finalmente, obtuvo su visa hacia Chile (“Ordorica, Sanders, O’Brien in New LPA Posts”; “Ordorica Rafael, AP Card Index”).

Según una carta enviada el 3 de julio de 1959 al Congreso de los Estados Unidos con motivo de su apoyo a la Ley de incentivo a la inversión extranjera, Ordorica relató en pocas líneas su itinerario laboral. Afirmó que tenía mucha experiencia en la venta de mercadería estadounidense. En definitiva, era un vendedor de bienes y servicios de un país a otros de la región. Al terminar su relación con AP, entre 1947 y 1948 había representado al Puerto de Nueva Orleans, y luego con Hemisphere Promotion and Co., trabajó para las compañías mineras de Bolivia, hasta 1951. Y luego, hasta junio del 58 estuvo a cargo de Hemisphere International Corp. de Nueva Orleans. Desde ese entonces, trabajaba para Dumas Milner Corp., una compañía minera de Misisipi (Estados Unidos. Congreso. Comité de Medios y Arbitrios 567).

“Hombre de noticias”, “Representante”, “Vendedor”, “Dictador”, “Aventurero”, “Mercenario”, “Eminencia gris”: el currículum de Ordorica es clave para comprender la intersección de diversos sentidos relacionados con una función. Es decir, la actuación del hombre de noticias unida a la del diplomático, la del espía y el lobista (Williams; Keller; Ardao). Y cómo ello impacta asimismo en el carácter de las agencias. Si en algunos casos los diarios extranjeros vía la pluma de sus enviados especiales y corresponsales podían transformarse en la puja política en “fuerzas locales” (Quiroga), algo similar ocurre en el caso de las agencias noticiosas y sus corresponsales. Las acusaciones hacia Ordorica además son parte de un panorama de sospechas y críticas más amplio sobre la función general de los medios comunicativos y, en particular, de las agencias internacionales de noticias y de la labor de sus miembros. Estas acusaciones no estaban hechas en el vacío, y para el caso de AP había un ejemplo cercano.

En 1947, el corresponsal de AP William Oates fue acusado de espía y encarcelado en Praga. En 1952, el diario argentino *Crítica* cuestionó la explicación del en ese entonces Gerente General de AP, Frank Starzel, acerca del tema en su informe a los miembros de AP, publicada en un cable de esa agencia en el porteño *La Nación*. Según *Crítica*, Starzel se refirió a Oates con una afirmación contradictoria, que *Crítica* sintetizó como: “No se puede ser muy espía o poco espía”. Para la oficina central de AP en Nueva York, el problema estuvo en la traducción. *La Nación*, aseguraban desde AP, tradujo “Cargos falsificados” (trump-up charges) por “cargos exagerados” (exagerated charges), y aunque era un buen trabajo, y estaba claro el sentido, no había equivalencias. Vale la pena ahora detenernos en otro malentendido (Strozier Fred a Frank Starzel, 15 de abril de 1952). En 1954, un miembro de la AP solicitaba mayor cuidado en todo el proceso de transmisión-recepción de los cables. Encontraba una repetición de errores preocupante, concerniente a las palabras “comunismo” y “comunista”: “la palabra ‘columnista’ ha sido transmitida como ‘comunista’”, aseguraba. O, también: en vez de “activos participantes de la vida comunitaria”, la oración transmitida terminó siendo “activos participantes de la vida comunista” (Montgomery Harry a Todos los Jefes de las oficinas de tráfico). El contexto de posibilidad para esta confusión remite a dos situaciones superpuestas: cómo el Comité de Actividades Anti-norteamericanas liderado por el Senador J. McCarthy en Estados Unidos había llevado al paroxismo la inversión de la carga de la prueba (todos eran comunistas hasta que demostrasen lo contrario); y de qué modo el gobierno estadounidense había planteado en la Conferencia en Caracas de ese año la amenaza comunista para la región, focalizándola en particular en el gobierno del guatemalteco Jacobo Arbenz, y poco después, efectivizó el apoyo al golpe en Guatemala vía la intervención de la CIA. Entre uno y otro, está la retórica de la Guerra Fría entre espionaje, seguridad nacional y manejo informativo.

Si bien América Latina parecía no ser de interés para la audiencia de los Estados Unidos, AP debió lidiar con ello porque la expansión debía asegurarse produciendo noticias en y de todas las regiones del globo. El subcontinente era parte del reaseguro de un mercado exterior. En ese sentido, aunque más no fuera en la enunciación de una posibilidad, la estructura misma de la agencia dependía de su capacidad de estar en todos lados y advertir la latencia de las noticias del futuro. Y además constituía una imagen de venta de un servicio concreto. La capacidad de definir qué podía transformarse y de qué modo en noticia está inscrita en una disputa permanente por la posición de sus miembros dentro de la misma agencia, de la agencia en el universo más amplio de las otras agencias, en relación con determinados intereses personales, y con intereses o su falta de

los múltiples actores intervinientes en el contexto específico. Lo que revelan estos hechos es simultaneidad y superposición de la lógica de la disputa político-ideológica, comercial y de legitimidad profesional, y de sus *tempos*: entre la Segunda Guerra y la Guerra Fría, pero también de acuerdo a coyunturas locales.

Estas consideraciones serán claves para comprender la batalla informacional desplegada en torno de la revolución cubana. Y lo que la revolución marcó como antes y después de la relación interés/desinterés sobre América Latina en las noticias.

6. COBERTURA DE LA REVOLUCIÓN EN CUBA: SOSPECHA, COMPETENCIA Y ABURRIMIENTO

En abril y mayo de 1959, cuatro y cinco meses después del triunfo de la revolución, dos diferentes análisis coincidieron en asegurar que la cobertura sobre Cuba había sido insuficiente o incluso “malísima”. Había una Cuba que “nadie conocía” que de pronto apareció en los titulares. Entre las razones del desfase entre la sorpresa y la información que nadie había querido ver o siquiera prestarle atención, estaban el desinterés (Spangler, “U.S Newspapers”), la información sesgada por la anuencia de varios medios y periodistas cubanos con el gobierno de Batista (Alinsky 2), y la censura y persecución al periodismo (Alinsky 2; Spangler, “U.S Newspapers”). En 1974, en un estudio sobre la asimetría de los flujos informacionales, Hester aseguró que los despachos cablegráficos de AP que contaban la historia de la revolución dependían en general de la reescritura de la prensa habanera, a la que definió como “poco creíble” (Hester, “The News From Latin America” 2).

No fueron los únicos, y claramente no fue solo una disquisición entre académicos y expertos. Porque, entre los trabajos que no mucho después serían parte del análisis sobre qué había pasado con Cuba y con la información noticiosa al respecto, estaba la afirmación de que, a pesar de las supuestas cualidades de los corresponsales, estos no eran más que viajeros entre crisis y catástrofes que apenas conocían el lugar al que estaban asentados. Para esos estudios, la performance también estaba afectada por los bajos salarios del staff nativo, y la idoneidad comprometida por la importancia de sus vínculos con las élites políticas, intelectuales y comerciales. Una nueva y vieja luz bajo el temor de que ello en realidad fuera un problema para el sostenimiento de la información objetiva (Barnes; Knudson, “Whatever”; Alinsky; Hester). Esos trabajos seguían de cerca las reflexiones que el sociólogo Wright Mills había publicado en 1957, *La élite del poder*, y así las agencias internacionales de noticias y sus miembros quedaban vinculados con

las prácticas de esa misma élite. En definitiva, esos estudios consideraban que la lucha por el ascenso dentro de la agencia redundaba en un modo de comprender el trabajo del “hombre de prensa” –en un sentido amplio, que incluía todas las diferentes funciones dentro de la agencia–. Esto es, la comprensión del universo de lo comunicable vía un entrenamiento signado por una carrera dentro de una empresa. A ello se sumaba la crítica a un modo de interpretar el mundo en una suerte de ring en el que se enfrentaban héroes y villanos, según alineamiento de líderes latinoamericanos con Estados Unidos en el mundo de la Segunda post-guerra Mundial y de la Guerra Fría. Y ello sin atender a las particularidades y complejidades de los mundos reportados (Barnes; Hester).

Pero la performance de los corresponsales era una dentro de una estructura más amplia, la de la propia empresa. Y todos estos temas estuvieron presentes en los modos en que desde AP elaboraron y respondieron a los cuestionamientos de propios y ajenos. Desde los primeros días de enero de 1959, llegaron a la agencia pedidos de aclaraciones y reclamos por parte de los representantes de los medios que conformaban la cooperativa, así como también otros periodistas publicaban sus sospechas, acusaciones y requerimientos. Por ejemplo, es posible seguir la intensidad y continuidad de las críticas y respuestas en los comentarios del Editor en Jefe del *Miami Herald*, George Beeb, a Frank Starzel y la respuesta de este último sobre el análisis del periodista Steve Trumbull acerca de la cobertura de la prensa de EE.UU sobre Cuba (Beeb George a Frank Starzel; y Frank Starzel a George Beeb, 9 de enero de 1959). O también, la nota del Jefe del bureau de AP en St. Louis, Al Dopkin, a Starzel sobre la publicación del diario *Catholic Review* acerca de la connivencia del gobierno de Estados Unidos con la dictadura de Batista y de los diarios asociados a AP que no informaban las atrocidades del régimen (Dopkin Al a Frank Starzel, 26 de enero de 1959); y la respuesta de Starzel al pedido de un estudiante de la Escuela de Periodismo de la Universidad Estatal de Kent, Edward Hawse, designado por John Knighth para buscar opiniones a favor y en contra acerca de la cobertura de AP y de UPI (Hawse Edward a Frank Starzel, 16 de febrero de 1959; Starzel Frank a Edward Hawse, 30 de enero de 1959).

Uno de los representantes del Movimiento 26 de julio, la organización revolucionaria que lideraba Fidel Castro, Antonio de las Carreras, también hizo llegar desde la misma Nueva York sus quejas hacia AP en una carta del 30 de diciembre de 1958: Larry Allen de AP había identificado a los rebeldes cubanos como comunistas y ello era lesivo para el M26. Otro tanto denunciará Fidel Castro un mes después: las agencias de noticias y sus periodistas habían desinformado y/o no habían sido justos con la revolución (De las Carreras Antonio a Stanley Swinton, 30 de diciembre de 1958).

Si seguimos la serie de memos, recomendaciones y recortes de diarios que acompañan las preocupaciones de diversos miembros de AP e ilustran que las sospechas tenían estado público, que excedían a AP, pero que no licuaban su responsabilidad, los detonadores fueron varios, además de las palabras de Fidel Castro y las de quienes apoyaban a la revolución en el ámbito regional. Por ejemplo, lo que publicó el 30 de enero el redactor en jefe del diario *Boston Globe*, Charles L. Whipple. En la nota, evaluó la cobertura de las agencias de Estados Unidos como inoperante y tendenciosa. Whipple, además, se sumó a la supuesta invectiva de otro corresponsal, el ya en ese entonces famoso Herber L. Matthews del *New York Times* quien habría asegurado que nunca había visto un trabajo periodístico peor que el de la cobertura de la Revolución cubana esas últimas semanas. Matthews había sido quien demostró en febrero de 1957, con un reportaje a Fidel Castro pleno de fotos, que la información sobre la muerte del líder revolucionario, publicitada por Batista y amplificada por UPI, era mentira (Whipple).

Los memorándums internos de AP de esos meses repiten una constatación de la propia agencia sobre sí: el trabajo en Cuba se hizo bien, pero podría haberse hecho mejor. Las críticas y pedidos de aclaración, además del cuestionamiento al profesionalismo, se entroncan con la batalla por el mercado informativo. Entre enero y febrero de 1959, es decir durante el ingreso de las fuerzas revolucionarias en La Habana que sellaron su victoria, y el viaje de Fidel Castro a Venezuela y los Estados Unidos, AP distribuyó como siempre y para consumo interno sus “AP-log”. Eran “Un análisis semanal de la cobertura de noticias y fotografías de AP- Con notas y comentarios del staff ejecutivo” (Executive Staff, “AP- Log 1-7 de enero de 1959”). En esos informes semanales sobre el trabajo realizado por la agencia, relevando los hechos considerados más importantes o que necesitaban discusión, surgen dos constataciones. Por una parte, una suerte de tira y afloje de miembros del staff de Nueva York de la agencia y representantes de diarios de la cooperativa acerca del modo en que AP siguió el *affaire* Cuba. Por la otra, las acusaciones relacionadas con el tipo de afinidad que AP habría tenido para con el gobierno de Batista y el que ahora comandaban los revolucionarios.

En el AP-log de los primeros días de enero, el tema indiscutido fue la afirmación errónea de que el ejército del dictador Batista había triunfado el 31 de diciembre de 1958 en la batalla de Santa Clara, y que así los revolucionarios serían derrotados (Executive Staff, “AP-Log 1-7 January 1959”). En el de febrero (Executive Staff, “AP-Log 1-5 february 1959”), el problema se extiende a una preocupación mucho más amplia que recopilaba otras observaciones. Estas hacían hincapié en que el proceso tenía una historia, y que focalizaban en la censura y persecución, incluso la tortura, durante el gobierno de Batista,

de la que la prensa de los Estados Unidos había informado demasiado poco. El problema era grave porque “nuestros lectores dicen que no les contamos”. Y llega a su punto máximo cuando la cuestión que debía tratarse era si algún miembro del staff de La Habana había recibido algún tipo de pago por parte de Batista o, ya después de enero, de parte de los revolucionarios.¹⁰

Estos temas fueron una pieza importante en una seguidilla de intercambios entre miembros del APME y quienes manejaban, desde las oficinas de Nueva York, los departamentos dedicados a las noticias internacionales. Se superpone entonces a la secuencia de los AP-Logs de principios de enero y tiene en parte una resolución en los de febrero, así como a los comentarios sobre las desavenencias entre los miembros de AP acerca de cómo deberían circular datos tan sensibles (Starzel Frank a los miembros de la Junta de AP, 26 de febrero de 1959).

En 1961, el tema vuelve a ser un problema. Quienes gestionaban la cobertura de las noticias internacionales desde las oficinas de AP en Nueva York interpretaron los errores bajo los parámetros de un trabajo realizado con las reglas del oficio bien entendido: “Era nuestro deber, claro, reportar lo que el gobierno estaba diciendo. Pero tendríamos que haber dejado absolutamente en claro que nos referíamos a lo que decía el gobierno”. Aun así, aseguraban que la agencia había realizado un trabajo apropiado, objetivo. En cualquier caso, la auto-justificación estaba en la particularidad de los acontecimientos, en que habían sido dos años “exasperantes” para los hombres de noticias: pocas oportunidades para conseguir información de primera mano, limitada a los reportes y transmisiones oficiales que no tenían contrapeso “del otro lado” (Executive Staff, “AP-Log 5-11 January 1959”).¹¹ El descargo estaba centrado en la calidad de los hechos, y en particular en que el gobierno de Batista se trataba de una dictadura. Desde las oficinas de Nueva York, se afirmaba entonces que el problema no había sido necesariamente de la cobertura en sí.

Y vuelve aquí el tema remanido del interés/desinterés. En este caso, fue sintetizado en una palabra: “aburrimiento”. Frente a las críticas al trabajo

10 “Batista knew he was through. The American press, most of it, did not. Now come claims of Batista tyranny and tortures, or arrogance and official looting. But our readers say we don’t tell them”.

11 “It was our duty, of course, to report what the governing was saying. But we should have made absolutely clear that were merely relaying on government claim and not reporting on our knowledge” y “Fidel Castro’s revolt in Cuba has been going for two years when Gen. Batista abruptly abandoned the battle in the dawn of 1959. It was an exasperating two years for newsmen –few opportunities of firsthand reporting, information usually limited to communiques and broadcasts for which no counterbalancing statement came from the other side”.

de los editores, Ben Basset, editor de las noticias internacionales en la sede de AP en Nueva York, aclaró que debía remarcarse las condiciones bajo las que se recopilaban y distribuían las noticias. Que se enfrentaban a la “necesidad de contarle cada día a las personas qué es lo que está pasando, incluso en situaciones que duran por años”. De este modo, continuaba, podía suceder que los lectores, editores, “e incluso los hombres de la agencia terminen aburriéndose con lo que es esencialmente repetitivo o que cambia de manera lenta.” La comparación era con Indochina y África del Norte, “Y no hay duda de que, en diciembre de 1958, muchos estadounidenses estaban aburridos con lo que estaba sucediendo” (Executive Staff, “AP-Log 5-11 February 1959” 2).¹² Basset le escribió en estos mismos términos al Editor Gerente del *Portland Oregonian*, pero agregó allí algo más: Cuba ilustraba algunos de los “métodos básicos para manejar las noticias y su presentación que se han vuelto parte del negocio de los diarios y de las agencias” (Basset Ben a Robert C. Notson, 6 de febrero de 1959). Es una reflexión sobre el modo en que un hecho puede convertirse en un acontecimiento y el *timing* en que la información recabada se transforma en una noticia exclusiva. Un ejemplo paradigmático de esa superposición de tiempos son las palabras del Gerente General Frank Starzel al mencionar a Ernesto Che Guevara como el argentino que había ganado protagonismo en las fuerzas de Castro y comandó el ataque al Cuartel de Santa Clara; y a quien, además, le habían hecho un reportaje. Era el “Che” antes de ser el “Che” (Starzel Frank a Ray Spangler, 20 de enero de 1959).

Pero es destacable que el caso “Cuba” era al mismo tiempo particular y general: un nuevo momento para un viejo negocio y estilo periodístico. Y Basset homologa situaciones muy diferentes, ese “esténcil” al que ya hicimos referencia: Indochina, África del Norte, Cuba. Por ello era imperioso, continuaba Basset, tener información que completara el devenir de los hechos, esto es lo que habría faltado en los diarios de Estados Unidos. Y, sin embargo, como múltiples trabajos han mostrado, la información, pero también la imaginación acerca de Cuba era prolífica: desde folletos turísticos a películas y relatos de las inversiones comerciales como los hoteles y cabarets de La Habana (Shoultz; Skwiot; Pérez; Woodard). Había toda una información disponible organizada en función de narrativas específicas, que como también fue muy estudiado, remitían a Cuba como una “hermana menor” de Estados Unidos, un espacio para la aventura y el

12 “we face the necessity of telling people every day what’s going on, even in situations that continue for years. The result may be that readers, and hence editors, and hence news agency men, become bored with that is essentially a repetitious or slow changing situation. This was true of Indochina. It is probably true today in North Africa. And no doubt a lot of Americans by December 1958 had become boring with what was going on in Cuba”.

vicio, negocios y placeres. Sobre esas imágenes, que en parte también congelaban a Cuba, cruzadas con el hasta hacía poco apoyo a Batista y a su gobierno por parte de los Estados Unidos, las noticias de la lucha revolucionaria en el tiempo parecían volverse estáticas, reiterativas y así, entonces, *aburridas*. Hasta que la imagen de los “barbudos” explotó en el mundo.

En el presente de la revolución, Basset demandó –como había hecho Ordorica en su momento– toda esa otra información que pudiera explicar qué había sucedido con Cuba. Pero a la vez, el mismo Basset unos meses después denegó la oportunidad de ampliar el conocimiento de la región. Lo hizo ante la propuesta de un miembro del bureau porteño, Brian Bell, quien ofreció informes que excedieran los de la política pero que, a la vez, permitieran un conocimiento más amplio de América Latina. El jefe de ese bureau, Sam Summerlin, apoyó la propuesta y arguyó que era un modo de contar qué otras cosas sobre Latinoamérica podían decirse, además de revoluciones. El nudo de este pedido, su denegación y cómo Basset evaluó lo que había pasado en Cuba, es destacable: una revolución sostenida en el tiempo dejaba de ser una noticia interesante; pero a la vez solo informar revoluciones limitaría el conocimiento de la región sobre y hacia lo que valía la pena informar. Y, en última instancia, el desconocimiento podía constituirse en un problema. La cuestión era cuáles hechos resultaban dignos de ser referidos –que no se homologaran a otros del mundo–, y que constituyeran material para comprender diversos acontecimientos (Bell Ben, “Memo” a Ben Basset, 16 de diciembre de 1959; Summerlin Sam a Ben Basset, 16 de diciembre de 1959; Basset Ben a Sam Summerlin, 30 de diciembre de 1959). En síntesis, el nudo entre la novedad y el estereotipo.

En cambio, la acusación de que miembros del staff en La Habana habían recibido dinero de parte del gobierno de Batista fue respondida con una certeza: si había habido un problema ya estaba resuelto. Así lo hizo saber Alan J. Gould en una nota el 9 de febrero, en respuesta a una inquisitoria: en 1958 hubo una investigación interna y se había descubierto que, en efecto, uno de los miembros del *staff*, pero “cubano”, aclaró, aceptó dinero de parte del gobierno de Batista. Aunque el acusado negó su culpabilidad, había sin embargo “evidencia” de que realizó trabajos part-time para el gobierno de Batista, “totalmente por fuera” de sus obligaciones en AP. Según el sospechoso, eso era parte de sus actividades como representante de una organización de periodistas habaneros. Gould reafirmó que, más allá de que habían “discontinuado” su servicio, los despachos de AP en Cuba no sufrieron ningún tipo de influencia indebida (Gould A.J. a Robert Noteson, 9 de Febrero de 1959).

Sin embargo, pocos días después y a la vuelta de un viaje por varios países latinoamericanos, el senador demócrata Charles Porter repitió en una serie

de discursos en el estado de Oregon, del que era representante, que la cobertura había sido “malísima”; que supo por Fidel Castro y por “hombres de la prensa” que Batista le había pagado a los representantes de AP y de UPI, y que AP decidió no referirse a Batista como “dictador” temiendo malas repercusiones en sus negocios en Cuba. Esto último supuestamente se lo confirmó un periodista de AP, David Robinson, quien el 12 de febrero le había hecho una entrevista a su llegada.

Para la AP, Porter debía mostrar la evidencia que justificaba sus palabras, a las que consideraron lesivas para la cooperativa y sus miembros, en particular para los periodistas en terreno. Amén de que, como aseguró Paul Sanders desde el bureau de La Habana, Porter era un “héroe” en América Latina, siempre fue amable con el staff de La Habana, y Castro y otros revolucionarios le habían dado “mucho material” sobre la prensa cubana, y no tenía en claro qué pretendía hacer con él al respecto (Sanders Paul a Alan J. Gould, 24 de febrero de 1959). El Jefe del Bureau en Washington, W.L. Beale Jr, llamó a Porter para pedirle explicaciones y asegurarle que la agencia sí había llamado a Batista “dictador”; y que también había cubierto –en la medida de lo posible– las atrocidades de su gobierno. Además, que hasta que hubiera elecciones en Cuba, aseguraba, Fidel Castro también era un dictador (Beale Jr. WL a F. Starzel, 25 de febrero de 1959).

También Robinson le envió una carta a Porter donde relataba su versión de los hechos, negando lo dicho por el senador. Entre otras cosas, aseguró allí que le había preguntado a Porter sobre la censura en Cuba, sobre las noticias que llegaban acerca de la censura contra corresponsales, en particular que los censores cubanos de la dictadura se negaban a pasar noticias donde a Batista lo llamasen “dictador”, y lo cambiaban a “presidente”. Porter le respondió a Robinson, y aseguró que nunca había mencionado que AP dejó de llamar a Batista “dictador” por una cuestión de negocios. Sí le recordó que el mismo Robinson había afirmado que esa era la política de la cooperativa, y que esta fue modificada una vez que Batista fue depuesto. Según Porter, Robinson también le aseguró que no sabía si esa política era aplicada o no al dominicano Rafael Trujillo. La mención a Trujillo tenía un referente directo: otra acusación de Porter relativa a la cobertura de un staffer de AP, Larry Allen, en Haití en 1957, y también relativa a cómo la política estadounidense había soportado e incluso colaborado con dictaduras en la región (Robinson a Porter Ch., 26 de febrero de 1959; Porter Ch. a David Robinson, 28 de Febrero de 1959; Sanders P. a Alan J. Gould, 24 de febrero de 1959).

En 1961, ante otra imputación contra AP que revivía estas acusaciones, Starzel reubicó el orden y sentido de los acontecimientos: el sospechoso de recibir pago de parte del gobierno de Batista tenía nombre y apellido: José Arroyo

Maldonado. Era el que cubría las noticias del palacio presidencial, un periodista “respetado” que había servido a AP durante varios “regímenes”, y que frente a las sospechas y acusaciones de AP renunció –a diferencia de lo que afirmó Gould– y que lo hizo “de un modo típicamente latino” aduciendo que todo ello afectaba a su integridad (Starzel F. a Ray Spangler, 3 de febrero de 1961).

De las explicaciones cruzadas entre Porter y los miembros de AP, así como de las afirmaciones de Starzel, y las diferencias entre algunos datos sobre la renuncia o despido de Arroyo Maldonado, además del trabalenguas entre afirmaciones y contra-afirmaciones respecto del uso o no de “dictador” en los despachos de AP, surge una constatación: a la variable interés/desinterés y aburrimiento, sumemos la del *malentendido* al que hicimos referencia en el apartado anterior, y sus usos notorios para justificar, ajustar, explicar o denegar el alcance de una crítica y/o una acusación. En algunos estudios del período acerca de la cobertura de las agencias de noticias, los investigadores apuntaban a que en muchas ocasiones los cables insisten en determinados apelativos y traducen o reorganizan su sentido en los contextos de enunciación para lograr determinados efectos. Así ninguna palabra era inocente ni podía sustraerse a los criterios en los que los miembros de las noticias recopilaban, editaban, producían la información (Hester; Knudson; Salinas). Mencioné la carta que de las Carreras enviara a AP. La respuesta de la agencia no se hizo esperar, el 31 de diciembre Ben Basset además de preguntarle dónde había leído esa afirmación, aclaró que probablemente hubiera sido como parte de una cita de miembros del gobierno de Batista, tal como también citaban a los “oficiales del movimiento de Castro” (Basset Benn a Antonio de las Carreras, 31 de diciembre de 1958).

7. “MIRAR CON NUESTROS OJOS”

Al momento de estas críticas, en el bureau de la Habana a cargo de George Kaufman estaba en marcha la propuesta de incorporar a un miembro más: Robert Berrellez. Para mayo de 1959, Harold Milks se haría cargo de los servicios del Caribe. El 29 de julio de 1959, la incorporación de Berrellez hecha unos meses antes era insuficiente. Parecía necesario ampliar el equipo, y sumar a alguien de manera estable. UPI, además, ya lo había hecho en su bureau de La Habana: contrató a un “experto en América Latina”, Jon Henshaw. Según Milks, UPI hacía esfuerzos frenéticos para tener presencia en Cuba, donde era inexistente. Milks sintetizó la situación cubana: el gobierno de Castro estaba fundado en “promesas”. Si las sostenía, “quizá tengamos una historia”. Pero hasta tanto, se volvía necesario escribir un texto legible y, sobre todo, que pusiera en primer

plano “lo que piensa de todo esto el cubano medio”. Además, aseguró que, en cuestión de trabajo traducido en horas, el trabajo en La Habana era similar a su estadía en Moscú (Gould Alan a Frank Starzel, 29 de julio de 1959; Milks Harold K. a Alan J. Gould, 5 de julio de 1959; Sanders Paul, 5 de julio de 1959 (Telegrama)). En definitiva, en este intercambio, la disputa con mayor o menor intensidad atravesaba a las agencias: sumar o no a alguien más del staff; conseguir mejor información y procesarla en mejores textos.

La comparación con lo sucedido en Moscú no es menor: en el contexto de la Guerra Fría, el trabajo en ese bureau era intenso; Milks había cubierto la Revolución China de 1949, y luego estuvo en Moscú, desde donde viaja a La Habana. El destino propuesto por AP –La Habana y a cargo de la región Caribe– lo ubicaba como una suerte de experto en revoluciones comunistas y en el mundo soviético. Lo que parecía justificar el puesto de Milks como encargado de la región Caribe estaba más en la “revolución”, y la posibilidad en Cuba de un mundo comunista vinculado a ella, que un conocimiento o experiencia en el mundo latinoamericano o hispanoamericano. La elección de Milks refiere así a una suerte de evaluación de la cualidad “traductora” de los miembros del staff entre territorios calientes, que sintetizan la política del estencil y del “a medida”. Milks estaba preocupado de cómo lograr el tipo de acercamientos necesarios para conseguir los datos: el “cubano medio”, las “promesas” de un líder. Y es allí, en los modos de definir qué era información, cómo recolectarla, y las decisiones de cómo denominar a los hechos que estaban los principales conflictos: dentro de AP, con otros miembros del periodismo de EE.UU, cubano y de otras latitudes y con los líderes de la revolución. ¿Qué era la revolución cubana?

Aun antes de su ingreso victorioso en La Habana, los revolucionarios manejaron diversas estrategias informacionales para quebrar la censura y la persecución bajo el gobierno de Batista –que se volvió mucho más feroz desde 1955 en adelante–, pero también para disputar una agenda, fundamental en la batalla por la información y en la creación de consensos sobre qué alcances tendría el proceso iniciado en 1953. Cada acción podía generar una serie de efectos propagandísticos sobre la legitimidad del movimiento revolucionario (Calvo). Entre otros ejemplos: la conformación de comités de apoyo a la revolución en América Latina; el uso de acciones de alto impacto –como el secuestro del corredor argentino Juan Manuel Fangio en 1958; la visita de corresponsales extranjeros que accedían a la Sierra Maestra, muchos de quienes fueron considerados por uno de los líderes revolucionarios, el poco más tarde famosísimo Ernesto “Che” Guevara, como partícipes del “Club de Prensa”; la utilización de la radio y de las comunicaciones emitidas por los revolucionarios

para quebrar la censura y persecución de las fuerzas de Batista; los usos del rumor y las operaciones callejeras en la ciudad (Calvo; Chase, *Revolution*) .

Para miembros de AP, esta propaganda revolucionaria también habría condicionado el modo de producir información sobre Batista y sobre el proceso que llevó a los “barbudos” al poder. Como si para lograr el interés, la exageración fuera considerada al mismo tiempo una necesidad y una condena. De hecho, en AP usaron esta lógica para justificar por qué las informaciones sobre los crímenes del gobierno de Batista quizá no habrían tenido todo el alcance que merecían dentro de Estados Unidos. En palabras de Basset, probablemente los rebeldes habían tenido razones para alardear sobre acciones que nunca vieron la luz, y esa propaganda, entonces, se volvió sospechosa “en una situación a menudo complicada por reclamos y contra-reclamos” (Basset Ben a Sam Summerlin, 30 de diciembre de 1959).¹³

Pero si hay un hecho central en la serie de eventos producidos por los revolucionarios del manejo informativo, y en la disputa por otorgarle sentido, este fue el de la llamada *Operación Verdad*: Una intervención en la prensa internacional del gobierno revolucionario que funcionaba como un eslabón más en la construcción de la historia *legítima* de la revolución. Entre el 21 y el 22 de enero de 1959, el gobierno revolucionario invitó a diferentes políticos y periodistas de todo el mundo para que asistieran a los juicios y ejecuciones de quienes habían sido acusados de violación a los derechos humanos de la dictadura de Batista. Supuestamente la *Operación Verdad* funcionó como un antecedente para la creación de la agencia de prensa cubana *Prensa Latina* (Chase, “The Trials” 178-183; Pérez-Stable 79; Woodard 53; Guerra 37-74; Keller). Como también ha sido estudiado, la cobertura de dicha operación tuvo como uno de sus principales centros la definición de una legitimidad específica vinculada a la relación entre la emoción y el cálculo –definida en torno al “temperamento latino”– como fundamento de la acción política cubana (Espeche, “Between”).

Las ejecuciones habían comenzado antes de que los revolucionarios llegaran a La Habana, y merecieron reproches y defensas de diversos actores. De hecho, hubo una serie de informaciones cruzadas con que estas habían sido detenidas hasta nuevo aviso. Su “institucionalización” posterior en un tribunal y su espectacular puesta en escena, que contó con la televisación del juicio, por ejemplo, estuvieron tematizadas en los apoyos y las críticas. Lo que es cierto es que, para los revolucionarios, el factor “opinión pública” –lo único a lo que supuestamente Castro dijo que los revolucionarios temían– estaba superpuesto

13 “their propaganda became suspect in a situation often complicated by claim and counter-claim”.

con la manipulación de la que era objeto vía las agencias y sus corresponsales (Gutiérrez). Por el contrario, según una nota firmada por Larry Allen (“Cuba Continues Executions”) para AP nueve días antes de la *Operación Verdad*, Castro habría asegurado que esa opinión pública lo tenía sin cuidado. Es más, supuestamente Castro aseguró que, si tenían que combatir a la opinión mundial para encontrar “nuestra justicia”, estaban preparados para hacerlo. Las sospechas cruzadas eran parte de la orden del día.

Las agencias y corresponsales funcionaban y eran considerados como ambiguos colaboradores para extender la buena nueva de la revolución, de la construcción de la legitimidad revolucionaria extra-fronteras. En este sentido, una de las figuras centrales de *Prensa Latina*, el escritor argentino Rodolfo Walsh, que tuvo a cargo la organización del bureau carioca y luego el departamento de Servicios Especiales en el Departamento de Investigaciones de la agencia (Arrosagaray 72), y quien durante la dictadura argentina crearía la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA), había confiado en el director del bureau porteño de AP, Sam Summerilin, para llevar su manuscrito de la investigación que hiciera con Enriqueta Muñiz sobre los fusilamientos de José León Suárez en Argentina. Es decir, conocía las virtudes. Y, como aseguraba a partir del trabajo que costó la apertura del bureau carioca, los perjuicios (Muñiz).¹⁴

En la construcción de los mojones que justificaban a la revolución presente, para los revolucionarios estaba el antiimperialismo de las luchas pasadas, y las agencias de noticias habían sido y seguían siendo así consideradas un ejemplo de su peligro. La fundación de la agencia *Prensa Latina* entonces vendría a asegurar una perspectiva que recuerda la que, siete años antes, había reclamado Osiris Troiani, otro intelectual argentino: *Mirar con nuestros ojos*, la creación de una agencia de noticias regional (Troiani). En esa línea, el intelectual boliviano René Zavaleta Mercado había celebrado las palabras de Castro sobre la necesidad de una agencia de noticias latinoamericana, unos meses antes de su creación. Así, unía las acciones del MNR en Bolivia con las de Castro y sus barbudos en Cuba (Zavaleta Mercado 210). O como afirmara el periodista argentino Jorge Masetti (“Prensa Latina”), quien entrevistó a Castro en 1958, y se convirtió en el primer director de *Prensa Latina*, la cuestión estaba en redefinir la función de la objetividad del periodismo: Objetivos sí, pero imparciales no. Esto sería el objeto principal de la nueva agencia. Como si las palabras de Masetti funcionaran en tanto inversión de las afirmaciones de McEvoy en los años cuarenta: era *Prensa*

14 Walsh escribió *Operación Masacre* en 1957 como resultado de la investigación acerca de los fusilamientos ilegales a ciudadanos argentinos en 1956 en el marco de la persecución a militantes peronistas.

Latina la que enseñaba otro tipo de ejercicio de la profesión. Y la que, frente a las palabras de Lloyd en 1944, uniría a una parte de las Américas.

Entonces, los revolucionarios y sus colaboradores reconocieron a las agencias de noticias como baluartes del imperialismo, de la “hora del capitalismo”. Pero, también, como espacios a los que recurrir para transmitir, en una lucha contra el tiempo de la censura, más allá de la isla. He ahí la insistencia en copar una agenda ocupada por el problema del interés/desinterés, el aburrimiento, el malentendido y la serie de usos dados a todo ello para justificar el tipo de información puesta a circular. Para los revolucionarios, líderes políticos e intelectuales que apoyaron tanto la revolución como varios cuestionamientos la *Operación Verdad*, los errores de AP –como del resto de las agencias de noticias– no eran debidos a una condición estructural del desarrollo de los hechos: esa repetición que podía aburrir, ese desinterés que había que modificar, ese malentendido que era necesario aclarar. Bajo esta perspectiva, tampoco podía justificarse en que quienes cubrían los hechos tuvieran dificultades en acceder a la información y por ello producir noticias sesgadas –debido a la censura, pero también debido a los mensajes contrapuestos entre la propaganda revolucionaria y la de la dictadura–. La acusación de Castro acerca de los periodistas que habían colaborado con el régimen –recuperada en las denuncias de Porter, por ejemplo– además había puesto en primera plana que la libertad de expresión e información no podían ocultar lo que consideraba eran manejos espurios de quienes se declaraban sus principales instigadores.

El tópico información/propaganda estructuró gran parte de las apuestas y discusiones en torno a qué contar de una revolución como la de Cuba; y fue una disputa por estabilizar, dentro de las lógicas del malentendido, el interés, desinterés y aburrimiento, los sentidos asociados a lo latino, a Cuba y a su revolución.

8. CONCLUSIONES

En el mundo de la Segunda Posguerra, diversos actores como la UNESCO intensificaron la discusión en torno del valor y de los alcances sobre la libertad de información y de expresión; las virtudes ambiguas de los medios masivos de comunicación, y en particular de las agencias internacionales de noticias. La estadounidense AP, que adquirió alcance global y mayor peso en esa época, definió sus acciones en la región como parte de la escalada de una pedagogía particular que acompañó la lógica del Buen Vecino. De hecho, uno de sus miembros arguyó en 1960 que América Latina estaba integrada informacionalmente gracias a sus

servicios y que era la única agencia que lograba ese cometido, sin contar *Prensa Latina* (Swinton 5). Para AP, los “latinos” estaban preparados para esa pedagogía. Al mismo tiempo, los revolucionarios bolivianos y cubanos contestaron al establecimiento de un mercado noticioso bajo las reglas capitalistas con la de sus propios intereses en pos de posicionar la información de esas revoluciones, definiendo intra y extra-fronteras el valor de cada una de ellas. Tanto el MNR como los revolucionarios en Cuba muy tempranamente advirtieron la necesidad de organizar operaciones de prensa e información que interviniesen en la batalla por la estabilización de los sentidos de sus acciones. La *Operación Verdad* y *Prensa Latina* constituyeron mascarones de proa en esa disputa.

Los líderes revolucionarios levantaban sus mensajes contra la acción de las agencias internacionales de noticias, en particular contra las de los Estados Unidos. La invectiva contra las agencias también funcionó como estrategia comunicacional. Estimaban que ellas, como AP, tenían la posibilidad de recopilar y distribuir las informaciones a escala global. Y que entonces las aventuras de sus corresponsales podían ser solo argucias de otras agencias, como la de los servicios de inteligencia o de los llamados trusts. Pero las agencias y sus miembros eran consideradas mucho más que eso: tenían la cualidad de operar sobre la información, producir malentendidos, generar temor o esperanzas.

“América Latina” funcionó para expertos, periodistas e intelectuales entre otros como parte de un protocolo específico en el manejo informacional, signado por el enfrentamiento de la Guerra Fría. Y “poner en las noticias” implicó entre otras cosas una síntesis posible entre el lenguaje de un mercado estandarizado y la volatilidad de las operaciones de prensa de uno o más gobiernos. Supuso también la caracterización de unas “masas” que consumirían esas noticias y que, tautológicamente, eran las consumidoras y protagonistas de las “temporada de revoluciones”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes

The Associated Press Corporate Archives

Allen, Larry. “Cuba Continues Executions as Tolls Counts 180”, *The Washington Post and Times Herald*, 15 de enero de 1959. The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage - Cuba, AP02A. 03B, Box 150.

- AP News Supply to Gov't Agencies, 1946-1956, AP02A.6, S. II, Box 1.
- Basset Ben a Antonio de las Carreras, 31 de diciembre de 1958. The Associated Press Corporate Archives, Subject Files. Series XXII. 1961. News Coverage Cuban Revolt December 31 1958, AP02A. 03B, Box 150.
- , a Sam Summerlin, 30 de diciembre de 1959, The Associated Press Corporate Archives. Foreign Bureau, APO2A.02, Box 24.
- , a Robert C. Notson, 6 de febrero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage Cuban Revolt, AP02A. 03B, Box 150.
- Beale Jr. WL a F. Starzel, 25 de febrero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.
- Beeb George a Frank Starzel, 9 de enero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.
- Bell Ben, "Memo" a Ben Basset, 16 de diciembre de 1959, The Associated Press Corporate Archives. Foreign Bureau, APO2A.02, Box 24;
- Brody L. A a Ken Cooper, 3 de septiembre de 1946. The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box.3.
- Cooper Kent a Rafael Ordorica, 30 de julio de 1946, The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box.3
- , a E. De Castro, 15 de octubre de 1946, The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureaus Files Correspondence, AP02A.02, Box 3.
- De Castro, E. "Reporting down in Río Where Press Freedom Still is the Goal". *The AP World*, vol. 1, n° 4, June 1945, pp. 4+
- a Cooper, 28 de septiembre de 1946, The Associated Press Corporative Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box.3.
- De las Carreras Antonio a Stanley Swinton, 30 de diciembre de 1958, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage Cuban Revolt December 31 1958, AP02A. 03B, Box 150.
- Dopkin Al a Frank Starzel, 26 de enero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.
- Executive Staff, "A Weekly analysis of AP News and Photo Coverage – With Notes & Comments" 1-7, Jan 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage Cuban Revolt, AP02A. 03B, Box 150; AP-Box 150.

- “A Weekly analysis of AP News and Photo Coverage – With Notes & Comments” 5-11 Feb 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage Cuban Revolt, AP02A. 03B, Box 150; AP-Box 150.
- Gould Alan J - Circulars Nov.-Dec. 1946. MS News Department Circular Letters: Series III. AP15.3; Box 1, Folder 7. The Associated Press Corporate Archives. Associated Press Collections Online, <https://link.gale.com/apps/doc/>
- a Rafael Ordorica, 15 de agosto de 1946. The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3
- a Julio Valdés, 20 de agosto de 1946, The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- a Rafael Ordorica, 7 de noviembre de 1946, The Associated Press Corporate Archive, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- “All bureaus. Supplemental Report on APME proceedings”. KC gives his appraisal. Problems affecting the Foreign Services, p. 2. Duty of AP in covering news p. 2-3. A. J. G. - Circulars June - Dec. 1947. MS News Department Circular Letters: Series III. The Associated Press Corporate Archives. Associated Press Collections Online, <https://link.gale.com/apps/doc/>
- a Robert Noteson, 9 de Febrero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage Cuban Revolt, AP02A. 03B, Box 150.
- a Frank Starzel, 29 de julio de 1959, The Associated Press Corporate Archives. Foreign Bureau, AP02A.02 Box 24.
- Hawse Edward a Frank Starzel, 30 de enero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.
- Lloyd, John. “La Prensa Asociada... Linking the Americas”, *The AP-Inter Office*, vol. 2, no. 4, February 1944, pp. 4-5+
- “Lo que ofrecen los jefes de la junta revolucionaria a la prensa y la radio venezolanas”. *El Mundo de la AP*, vol. 1, no. 3, diciembre de 1945, pp. 3-5.
- L.S. “Board Report World Service”, 6 de octubre de 1953- Foreign Bureau Correspondence, 1952-1953. AP02A.02 Box 18.
- Mc Evoy, J. “What’s ahead for the press in South America”, *The AP-Inter Office*, vol. 2, no. 10, oct-nov 1944, p. 20.
- Mitre, Jorge. “1914 tomó a ‘La Nación’...”, 10 de octubre de 1941, The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A. 02, Box 3.

- Milks Harold K. a Alan J. Gould, 5 de julio de 1959, The Associated Press Corporate Archives. Foreign Bureau, AP02A.02 Box 24.
- Montgomery Harry a Todos los Jefes de las oficinas de tráfico, 14 de septiembre de 1954. The Associated Press Corporate Archives. Subject Files, 1951-1967. Series XV. Box 108.
- “Ordorica, Sanders, O’Brien in New LPA Posts”. *The AP-Inter Office*, vol. 2, no. 5, 1944, p. 1.
- Ordorica Rafael, *AP Card Index* No. 6 y ¿7?, Associated Press Collections Online, Gale.
- , a Ken Cooper, 10 de octubre de 1941, The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A. 02, Box 3.
- , a Bryant, 26 de julio de 1946. The Associated Press Corporate Archive, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- , a De Castro, 26 de julio de 1946. The Associated Press Corporate Archive, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box.3.
- , a Moreno, 26 de julio de 1946. The Associated Press Corporate Archive, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- , a Pesantes, 26 de julio de 1946. The Associated Press Corporate Archive, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- , Rafael a Julio Valdés, 26 de julio de 1946. The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A.02, Box 3. En castellano en el original.
- , a Kent Cooper, 5 de agosto de 1946. The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- , a Alan J. Gould, 10 de octubre de 1946, The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- , a Julio Valdés, 10 de octubre de 1946, The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box.3.
- Pérez de Arce, Guillermo. “La prensa y su deber más urgente: Derribar barreras económicas”, *El Mundo de la AP*, vol. 1, n° 2, Noviembre 1945, p. 6.
- Porter Ch. a David Robinson, 28 de Febrero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.
- Relman, Morin. “Mr. Molotov OK’s Freedom of Reporting”, *The AP World* vol. 1, n° 12, Autumn, 1946, pp. 3-4.
- Robinson a Porter Ch., 26 de febrero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.

- Ryan, William. “Those friendly, illogical Russians”, *The AP World* vol IX, nº 1, Jan-Feb 1954, p. 2.
- Sanders Paul a Alan J. Gould, 14 de agosto de 1946. The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- , a Alan J. Gould, 24 de febrero de 1959. The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.
- , 5 de julio de 1959 (Telegrama), The Associated Press Corporate Archives. Foreign Bureau, AP02A.02 Box 24.
- Starzel Frank a George Beeb, 9 de enero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.
- a Ray Spangler, 20 de enero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage Cuban Revolt, AP02A. 03B, Box 150.
- , a los miembros de la Junta de AP, 26 de febrero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage Cuban Revolt, AP02A. 03B, Box 150.
- a Edward Hawse, 16 de febrero de 1959, The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.
- a Ray Spangler, 3 de febrero de 1961. The Associated Press Corporate Archives, Subject Files, Series XXII. 1961. News Coverage - Cuba - Charges Directed Against AP Cuban Staff, (1959-1961), AP02A. 03B, Box 150.
- Stratton Loyd, “The Associated Press observed...”, 15 de octubre de 1958. Subject Files, 1951-1967, Series XV. 1954. AP02A.03B Box 108.
- Strozier Fred a Frank Starzel, 15 de abril de 1952. Foreign Bureau Correspondence, AP02A. 02 Box. 17.
- Summerlin Sam a Ben Basset, 16 de diciembre de 1959, The Associated Press Corporate Archives. Foreign Bureau, APO2A.02, Box 24.
- Swinton, Stan. “How is AP covering Latin America? Better than Ever says Swinton”. *The AP World*, vol. 15, no. 4, Winter 1960-61, p. 5. Press Collections Online, https://link.gale.com/apps/doc/DFCAHG555331414/APOA?u=k12_apoa&sid=APOA&xid=c7a969b9.
- Accessed 18 Oct. 2019.
- The Associated Press Directory, January 1940.
- The Associated Press Corporative Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box.3.

- Valdes Julio a Rafael Ordorica, 16 de octubre de 1946. The Associated Press Corporative Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- Valdés Julio a Frank Strozier, 10 de agosto de 1946, The Associated Press Corporate Archives, Foreign Bureau Correspondence, AP02A2, Box 3.
- Wood, Reginald. “REVOLUTIONS, ELECTIONS and –HEADACHES! You Hope from One to Another to cover Latin American News”, *The AP World* vol. IV no. 2, Summer 1949, 12.

Otras fuentes

- Almaraz, Paz Sergio. *Obra completa*, Plural, 2009.
- Ardao, Arturo. “Galería de Eminencias Grises. Vida y Milagros de Rafael Ordorica”, *Marcha* año XI no. 513, 27 de enero de 1950, p. 10.
- Bolivia Ministerio de Propaganda, *La Revolución en Bolivia. Reportaje al Vice-presidente Dr. Hernan Siles Zuazo*, Publicaciones del Ministerio de Propaganda no. 3, Ministerio de Propaganda, 1952.
- Diez de Medina, Fernando. “Aruma’ la Noche”, *Siripaka*. La batalla de Bolivia, 1950.
- Estados Unidos. Congreso. Comité de Medios y Arbitrios. Primera Sesión sobre HR5 Ley de inversión extranjera, Presentación de Rafael Ordorica, 3 de julio de 1959, p. 567.
- Gutiérrez, Carlos, M. “Aquí se pelea tanto como en la Sierra, pero morimos más.” *La Mañana*, 16 de Marzo de 1958.
- Martínez Moreno, Carlos. “Bolivia comienza a vivir su revolución”, *Marcha* no. 618, 18 de abril de 1952, p. 16
- “Bolivia comienza a vivir su revolución”, *Marcha* nº 619, 25 de abril de 1952, 16.
- “Un reportaje a la revolución boliviana”, *Marcha* no. 633, 1 de agosto de 1952, 11+.
- “Un reportaje a la revolución boliviana (II)”, *Marcha* no. 634, 8 de agosto de 1952, p.11
- “Un reportaje a la revolución boliviana (III)”, *Marcha* no. 635, 15 de agosto de 1952, p. 14.
- “Un reportaje a la revolución boliviana (IV)”, *Marcha* no. 636, 22 de agosto de 1952, pp. 8-9.
- Masetti, Jorge R. *Los que luchan y los que lloran y otros escritos inéditos*. Nuestra América, 2006
- Markham, James W. “Foreign News in The United States and South American Press” *Public Opinion Quarterly* 25 (2) 1961, pp. 249–62. <https://doi.org/10.1086/267018>

- Anónimo (Montenegro, Carlos) (s/f). *La hora cero del capitalismo*, n/f.
- Muñiz, Enriqueta. *Historia de una investigación. Operación Masacre de Rodolfo Walsh. Una revolución de periodismo (y amor)*, Planeta, 2019.
- Troiani, Osiris. *Mirar con nuestros ojos. América Latina debe tener su propia agencia de prensa*. 1952.
- UNESCO. *News agencies: their structure and operation*. Unesco, 1953.
- Whipple, Charles. “Why Castro Charges Raw Deal by Press?”, *The Boston Daily Globe*, 30 de enero de 1959.
- Williams, Francis. *Las telecomunicaciones y la prensa*. Unesco, 1954.
- Zavaleta Mercado, René. “Revolución en Cuba: Monstruos y Teléfonos Cubanos”, *La Nación*, 2 de febrero de 1959, *Obras Completa III* vol. 1, Edición de Mauricio Souza Crespo, pp. 210-212.

Bibliografía

- Abréu, José. *La Prensa Asociada: On the Move*, 1986.
- Alinsky, Melvin. “The Cuba Nobody Knew”. *Nieman Reports* vol. XIII no. 2, abril 1959, 2+.
- Aguiar, Pedro. *Agências de Notícias do Sul Global: jornalismo, Estado e circulação da informação nas periferias do sistema-mundo (tese de doutorado)*. Universidad del Estado de Río de Janeiro, 2018.
- Allen, Gene. “Catching up with the Competition: The international expansion of Associated Press, 1920–1945”. *Journalism Studies*, vol. 17 no. 6, 2016, pp. 747-762. <https://doi.org/10.1080/1461670X.2015.1017410>
- Arrosagaray, Enrique. *Rodolfo Walsh En Cuba: Agencia Prensa Latina, Milicia, Ron y Criptografía*. Cienflores, 2013.
- Botto, Marcelo. *Historia de las agencias de noticias. Desde su creación hasta el período de entreguerras*. Academia Nacional de Periodismo, 2012.
- Boyd-Barret, Oliver. *The International News Agencies*. Sage, 1981.
- Brennan, James R. “The Cold War Battle over Global News in East Africa: colonization, the Free Flow of Information, and the Media Business, 1960–1980”. *Journal of Global History*, vol. 10, no. 2, 2015, pp. 333-56. <https://doi.org/10.1017/S1740022815000091>.
- Caimari, Lila. “News from Around the World: The Newspapers of Buenos Aires in the Age of the Submarine Cable (1866-1900)”. *Hispanic American Historical Review*, vol. 96, no. 4, 2016, pp. 607-640. <https://doi.org/10.1215/00182168-3677615>
- Calandra, Benedetta y Marina Franco. “Desafíos y límites de una nueva mirada en las relaciones interamericanas”. *La guerra fría cultural en América*

- Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*, editado por Benedetta Calandra y Marina Franco. Biblos, 2012, pp. 9-32.
- Calvo, Patricia. *Hay un barbudo en mi portada. La etapa insurreccional cubana a través de los medios de comunicación y propaganda 1952-1958*, Iberoamericana, 2021.
- Chase, M. *Revolution within the Revolution. Envisioning Cuba*. Edited by Louis A. Pérez Jr. The University of Carolina Press, 2010.
- , "The Trials: Violence and Justice in the Aftermath of the Cuban Revolution". *A Century of Revolution: Insurgent and Counter-Insurgent Violence during Latin America's Long Cold War* editores Joseph, G. y G. Grandin, Duke University Press, 2010, pp. 178-183.
- Cramer, Gisella. "La geopolítica de la radiodifusión: Estados Unidos y la radio latinoamericana durante la Segunda Guerra Mundial". *Claves. Revista de Historia*, vol. 2, no. 3, Julio-Diciembre 2016, pp. 133-161. <https://doi.org/10.25032/crh.v2i3.6>
- Cramer, Gisella y Ursula Prutsch. "Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs and the Quest for Pan-American Unity: An Introductory Essay". Editoras *¡Américas unidas! Nelson A. Rockefeller's Office of Inter-American Affairs (1940-46)*, Iberoamericana/Vervuert, 2012, pp. 15-51.
- Dunkerley, J. *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia. 1952-1982*. Plural, 2003.
- Espeche, X. "Traducir Bolivia: Carlos Martínez Moreno y la revolución del 52." *A Contracorriente*, vol. 14, no 1, 2016, pp. 200-225.
- , "Between Emotion and Calculation: Press Coverage of Operation Truth (1959)". *Radical History Review*, no 136, Michelle Chase, Isabella Cosse, Melina Pappademos y Heidi Tinsman (eds.), Dossier Revolutionary Positions: Sexuality and Gender in Cuba and Beyond, trad. Laura Pérez Carrara, enero 2020, pp.129-141.
- Fainberg, Dina. 2015. "Unmasking the wolf in sheep's clothing: Soviet and American campaigns against the enemy's journalists, 1946–1953". *Cold War History*, vol. 15, no. 2, pp. 155–78. <https://doi.org/10.1080/14682745.2014.978762>.
- Gilman, Nils. "The Cold War as Intellectual Force Field". *Modern Intellectual History*, vol. 13, no. 2, 2016, pp. 507–23. <https://doi.org/10.1017/S1479244314000420>.
- Gould-Davies, Nigel. "Rethinking the Role of Ideology in International Politics During the Cold War". *Journal of Cold War Studies*, vol. 1, no. 1, 1999, pp. 90–109. <https://doi.org/10.1162/15203970152521908>

- Gosse, Van. *Where the boys are. Cuba, Cold War America and the Making of the New Left*. Verso, 1993.
- . ‘We Are All Highly Adventurous’. Fidel Castro and the Romance of the White Guerilla, 1957-1958.” *Cold War Constructions. The Political Culture of United States Imperialism, 1945-1966*, edited by Appy, C. G., The University of Massachusetts, 2000, pp. 238-256.
- Grandin, Greg. “Living in Revolutionary Time: Coming to Terms with the Violence of Latin America’s Long Cold War”. *A Century of Revolution Insurgent and Counterinsurgent Violence during Latin America’s Long Cold War*, editado por Joseph Gilbert y Greg Grandin, Duke University Press, 2010.
- Guerra, Lilian. *Visions of Power in Cuba: Revolution, Redemption and Resistance, 1959-1971*. The University of Carolina Press, 2012.
- Harmer, Tanya. “Commonality, Specificity, and Difference”, *Cooperation and Hegemony in US-Latin American Relations: Revisiting the Western Hemisphere Idea*, editado por Andrew Tillman y Juan Pablo Scarfi, Palgrave Macmillan US, pp. 71-108.
- Helleiner, Eric. *Forgotten Foundations of Bretton Woods: International Development and the Making of the Postwar Order*. Cornell University Press, 2014.
- Hester, Al. “An Analysis of News Flow From Developed and Developing Nations”, *Gazette*, vol. 17, no. 1-2, 1971, pp. 29-43. <https://doi.org/10.1177/001654927101700103>
- . “The News From Latin America Via a World News Agency”. *Gazette (Leiden, Netherlands)*, vol. 20, no. 2, 1974, pp. 82-98. <https://doi.org/10.1177/001654927402000203>
- Iber, Patrick. *Neither peace nor freedom. The Cultural Cold War in Latin America*. Harvard, 2015.
- Jowett, Garth S., y Victoria J. O'Donnell. *Propaganda & Persuasion*. Thousand Oaks, 2011.
- Joseph, Gilbert. “Border crossings and the remaking of Latin American Cold War Studies”, *Cold War History*, vol 19, no.1, pp. 141-180. <https://doi.org/10.1080/14682745.2019.1557824>
- Keller, Renata. “The Revolution Will Be Teletyped: Cuba’s Prensa Latina News Agency and the Cold War Contest over Information”. *Journal of Cold War Studies*, vol. 21, no. 3, 2019, pp. 88-113. https://doi.org/10.1162/jcws_a_00895.
- Knudson, Jerry W. “The Press and the Bolivian National Revolution”. *Journalism Monographs*, no. 31, Nov 1973.

- “Whatever Became of ‘the Pursuit of Happiness’? the U.S. Press and Social Revolution in Latin America”. *Gazette (Leiden, Netherlands)*, vol. 20, 1974, pp. 202-214.
- “U.S. Coverage Since 1952 of Bolivia: The Unknown Soldier of the Cold War”. *Gazette (Leiden, Netherlands)*, vol. 23, no. 3, 1977, pp. 185-197. <https://doi.org/10.1177/001654927702300303>
- Korn, Guillermo. “Un autor olvidado, un libro anónimo y una revolución frustrada”. Simposio de Investigación del ILH: “Genio y figura del intelectual argentino y latinoamericano”. Instituto de Literatura Hispanoamericana – Universidad de Buenos Aires, Lunes 12 de noviembre de 2018. <http://ilh.institutos.filo.uba.ar/sites/ilh.institutos.filo.uba.ar/files/Simposio%20ILH%20noviembre%20Intelectuales%20Guillermo%20Korn.pdf>
- Lebovic, Sam. *Free Speech and Unfree News. The Paradox of Press Freedom in America*. Harvard University Press, 2016.
- Mattelart Armand y Michelle Mattelart. *Historia de las teorías de la comunicación*. Paidós, 1997.
- Nietzel, Benno. “Propaganda, Psychological Warfare and Communication Research in the USA and the Soviet Union during the Cold War”. *History of the Human Sciences* vol. 29, no. 4-5, 2016, pp. 59-76. <https://doi.org/10.1177/0952695116667881>
- Palmer, Michael Beaussenat. 2019. *International News Agencies: A History*. Palgrave Macmillan.
- Palti, Elías. “La historia intelectual latinoamericana y el mal de nuestro tiempo.” *Anuario IEHS* 18, Universidad Nacional del Centro, 2003, pp. 238-239.
- Pérez Jr. Louis. *Cuba in the American Imagination. Metaphor and the imperial ethos*. The University of North Carolina Press, 2010.
- Pérez-Stable, Marifeli. *The Cuban Revolution. Origins, Course and Legacy*. Second Edition. Oxford University Press, 1999.
- Petra, Adriana. *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Fondo de Cultura Económica, 2018.
- Quiroga, Nicolás. “El corresponsal como antropólogo. Visiones del peronismo en el New York Times, 1945-1955”. Ponencia presentada en las VII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia, 2008.
- Rantanen, Terhi. *Mr Howard Goes to South America. The United Press Associations and Foreign Expansion*. Roy W. Howard monographs in journalism and mass communication research 2. Indiana University, 1992.

- <http://fedora.dlib.indiana.edu/fedora/get/iudl:2530612/OVERVIEW>
<http://journalism.indiana.edu/>.
- . *Howard Interviews Stalin. How the AP, UP and TASS Smashed the International News Cartel*. Howard monographs in journalism and mass communication research. (3). Indiana University, 1994.
- . “Foreign Dependence and Domestic Monopoly: The European News Cartel and U.S. Associated Presses, 1861–1932”. *Media History* vol. 12 no. 1, 2006, pp. 19-35. <https://doi.org/10.1080/13688800600597145>
- . “News Agencies from Telegraph Bureaus to Cyberfactories”, *Oxford Research Encyclopedia of Communication*”, 2019. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228613.013.843>
- Rawnsley, Gary D. *Cold-War Propaganda in the 1950s*. Palgrave Macmillan, 1999.
- Rojas, R. *Traductores de la utopía. La Revolución cubana y la nueva izquierda de Nueva York*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Salinas, R. *Las agencias trasnacionales de noticias y el Tercer Mundo*. Flacso Ecuador, 1984.
- Sanders, Paul. “Covering a Revolution”. *The AP World* vol. II, no. 1, February 1947, p.18.
- Schoultz, Lars. *The Infernal Little Cuban Republic. The United States and the Cuban Revolution*. The University of North Carolina Press, 2009.
- Semán, Ernesto. *Ambassadors of the working class. Argentina’s International Labors Activists and Cold War Democracy in the Americas*. Duke University Press, 2017.
- Silberstein-Loeb, Jonathan. *The International Distribution of News. The Associated Press, Press Association and Reuters 1848-1947*. Cambridge University Press, 2014.
- Shukla, Sandhya, y Heidi Tinsman, eds. *Imagining Our Americas: Toward a Transnational Frame*. Durham, 2007.
- Skwiot, Christine. *The purpose of paradise. U. S Tourism and Empire in Cuba and Hawai’i*. University of Pennsylvania Press, 2010.
- Spangler, Ray. “U.S Newspapers Indicated Only Slight Interest in the Affair”. *Raywood City Tribune*, 25 de mayo de 1959.
- Stefanoni, P. “*Qué hacer con los indios...*” *Y otros traumas irresueltos de la colonialidad*. Plural, 2010.
- Stonor Saunders, Frances. *La CIA y la guerra fría cultural*. Debate, 2001.
- Taylor, P. M. *Munitions of the mind: A history of propaganda*. Manchester University Press, 2003.

- Whyte, Jeffrey O'Connor. *Lines of Communication: American Psychological Warfare in the Twentieth Century*. Electronic Theses and Dissertations (ETDs), University of British Columbia, 2008.
- Winseck, Dwayne R. y Robert M. Pike. *Communication and Empire: Media, Markets, and Globalization, 1860—1930*. Duke University Press, 2007.
- Woodard Blair D. "Intimate enemies: Visual Culture and U.S-Cuban relations. 1945-2000". PhD, diss., The University of New Mexico, 2010.
- Wrenn, Marion. "Introduction", *Inventing Warriors. U.S. Philanthropies and the post-war reorientation of foreign journalists*, PhD.diss, University of New York, 2008, pp. IX-XX.